



Matías de Bocanegra

**Comedia de San Francisco de Borja
A la feliz venida del excelentísimo Señor
Marqués de Villena, Virrey de esta Nueva
España**

Matías de Bocanegra

**Comedia de San Francisco de Borja
A la feliz venida del excelentísimo Señor
Marqués de Villena, Virrey de esta Nueva
España**

PERSONAJES

EL EMPERADOR CARLOS V.
DON FRANCISCO DE BORJA, duque.

LA EMPERATRIZ.
DON JUAN DE BORJA, su hijo.

DOÑA LEONOR DE CASTRO.
SANSÓN, lacayo.

BELISA, que representa la Hermosura.
EL PRÍNCIPE FILIPO II.

FLORA, que representa la Vanidad.
LA VIRTUD.

ROCAFORT, bandolero.
UN PARANINFO.

DOS BANDOLEROS.
SAN IGNACIO DE LOYOLA.

DON GASPAR DE VILLALONIO.
EL MAESTRO DE NOVICIOS.

MÚSICA.
EL HERMANO MARCOS.

UN PAJE.
LA COMPAÑÍA.

SOLDADOS.

Loa

Si engrifado gigante al cielo aspira,

señor excelentísimo, del monte

crestón volado; si su alteza mira

humilde el valle, bajo el horizonte,

más que tierra en su cumbre, cielo admira
5

su penacho sin riesgos de Faetonte,

arriscado hasta el cielo, donde sube

globo a globo con él, y nube a nube.

Celebra el valle en verdes primaveras

merecer tal pizarra, que autorice
10

con su altura lo humilde de sus veras.

Pide a Flora que adornos le matice,

en cambio de su plata, a las riberas,

que abierto grifo su cristal enrice,

mostrando con fineza nada parca
15

tanto aplauso al gozar tanto monarca.

El prado le agradece a su fortuna

hacerle de tan gran monte vasallo,

que apuntalando la triforme luna

jamás le niega la ocasión mirallo,
20

donde todas las flores una a una

puedan en su grandeza contemplarlo,

pues aunque humildes, por mostrarse ella

su príncipe se azora a las estrellas.

La sangre que heredó vuestra excelencia,
25

los títulos que goza, los reales

blasones de su ínclita ascendencia;

los méritos heroicos personales,

se subieron a tanta preeminencia

que en navas de este reino occidentales
30

tan alto monte México le mira,

que sólo de alcanzarle a ver se admira.

Con príncipe tan grande el reino ufano

júbilos brota, vístese de flores,

blasona dichas, canta soberano
35

su virrey, en sus sacros esplendores [41]

tan divino le aclama, como humano,

porque de su nobleza los candores

parecieron subir a esta grandeza

para mostrar al valle tal cabeza.
40

Entre tan justas, pues, aclamaciones,

entre aplausos, que calla mi Talía,

por no hacer escarmientos sus borrones,

sacrifica, señor, la Compañía,

juntando en uno muchos corazones,
45

ofrenda sacra en aras de alegría

a vucelencia. Allí la musa explica

lo que ofrece, y a quién lo sacrifica.

Al más grande por duque, al de Escalona;

por marqués al primero, al de Villena;
50

por estirpe al más claro, al que encadena

de muchas en su sangre una corona;

al afable, al magnánimo, al que abona

cortos obsequios que su agrado llena;

al prudente en gobierno, en cuya estrena
55

aun los que espera México blasona,

como a quien debe de finezas tanto,

da un marqués, un virrey, un duque santo,

un grande en Borja, humilde Compañía;

que en aplausos de quien su amparo fía
60

a tal hijo el festejo es justo mande,

de un marqués, un virrey, un duque, y grande.

Acto primero

(Ruido de caza dentro, y dicen BORJA y SANSÓN.)

BORJA

Sansón, por aquesse otero

antes que más se remonte,

no se nos pierda en el monte

el girifalte guero.

SANSÓN

Vuestra excelencia le asalte
5

la caza por el crestón.

BORJA

Es imposible, Sansón.

SANSÓN

Pues piérdase el girifalte

que hay aquí muchas quebradas,

(Sale SANSÓN de lacayo.)

y no hay para qué presumas
10

que tengo en el curso plumas

si no es cuando hay cuchilladas.

(Sale BORJA de caza.)

BORJA

No es posible dar favor

al pájaro, aunque más corra.

SANSÓN

Podrá ser que le socorra
15

por allá el emperador.

BORJA

Cansado estoy.

SANSÓN

No has de estallo

si andas los montes trazando,

¡el alma siempre volando

y el cuerpo siempre a caballo!
20

Que guste un hombre cansarse

salvando montes y breñas,

hecho trasgo de las peñas,

a peligro de matarse.

Y de lo que más me ríe
25

en esta locura es

de ver el poco interés

que saca su desvarío.

Pues después de tanta bulla,

tanto ruido y tanto enfado,
30

queda muy hueco un barbado

de haber cogido una grulla.

BORJA

Nunca, amigo, la osadía

midas con el interés,

pues nunca en si es o no es
35

repara la fantasía.

Sola la reputación

mueve a un noble la esperanza,

y si ésta en el hecho alcanza,

soborna ya su ambición.

40

Y si bien quisieres verlo,

en la caza que emprendí

mira, no lo que cogí,

sí la gloria del cogerlo.

Y ser poco no es desaire
45

si este honor la caza encierra,

que se esté un hombre en la tierra,

y haga suertes en el aire.

SANSÓN

Sin salir pie de tu casa,

hay en los naipes halcones
50

que te cacen mil doblones

con solamente una basa.

BORJA

No; que perder no es prudencia,

del juego entre la inquietud,

con el tiempo la quietud
55

y el dinero y la conciencia. [42]

SANSÓN

Enamora.

BORJA

No es valor

por sola una liviandad

sujetar la voluntad

a esclavitudes de amor.

60

SANSÓN

Pues, ¿para qué te casaste,

o, por huir tanto daño,

por qué no fuiste ermitaño

o religioso te entraste?

BORJA

Es nuestra vida, Sansón,
65

una comedia de estado,

y hago el papel que me han dado

de su representación.

De casado represento

en la jornada primera.
70

SANSÓN

Es decir, que no hay tercera

pues se hizo ya el casamiento.

BORJA

No sé ahora lo que resta

de mi vida en adelante.

SANSÓN

Si de ella eres comediante,
75

te has de casar cada fiesta,

mudar trajes, ir de noche,

echar versos a un balcón,

soneto a la dilación,

daca el soto, vuelve el coche.
80

A cada guante, un conceto;

a cada caso, un billete;

y hacerme a mí el alcahuete,

porque hago el papel faceto.

BORJA

No te lo dije por tanto.
85

SANSÓN

Pues aquesto es ser comedia.

BORJA

Bien podrá, si es remedia,

ser mi comedia de un santo.

SANSÓN

No será muy aplaudida;

mas, si en santo has de parar,
90

para un Corpus podrás dar

la comedia de tu vida.

(Sale el EMPERADOR CARLOS V, de caza y acompañamiento.)

CARLOS

Por poco se escapara

la grulla, si el lebrél no la abocara.

BORJA

Señor.

CARLOS

¿Qué hay, don Francisco?
95

El pájaro se va, si no me arrisco.

BORJA

Que bastara, imagino,

tener su vuelo tu poder divino,

y trasladar, humano,

el pájaro del aire hasta tu mano;
100

que el poder de los reyes

aun en los aires establece leyes.

CARLOS

Si bien lo consideras,

más fácil que hombres se gobiernan fieras.

SANSÓN

Si entran en conferencias
105

estos dos, se las pelan a sentencias.

CARLOS

En diáfano elemento

si vive la república del viento,

en numerosas sumas

llega el hombre a cogerlas por las plumas.
110

Si ufano el albedrío

del pez trasiega el elemento frío,

con muy poco desvelo

a la red le sujetan y al anzuelo.

Si en selvas y eriales
115

la fiera esgrime corvos pedernales

con que peina la arena,

sabr  el valor traerla a la melena.

Si el toro belicoso

ensangrienta sus puntas en el coso
120

para lograr las eras,

le pone el labrador en sus manseras.

Si el bufador caballo,

rayo con piel desde el copete al callo,

de cólera es abismo,
125

emulación altiva de sí mismo,

el freno le sofoca

los ardores que escupe por la boca;

si el acicate su inquietud altera,

la rienda le reporta la carrera.
130

Todo, en fin, lo hace llano,

amigo Borja, del imperio humano

la industria o la osadía;

sola del hombre indócil fantasía,

que es tan resuelta, sabes,
135

que no se puede asir, como las aves;

tan fugitiva a veces,

que no se prende así, como los peces;

ni quieren sus costumbres carniceras

domesticar su ardor como las fieras,
140

pues tiene por desdoro

amansarse en el yugo, como el toro;

y en su loca altivez, no hay reducirle,

a que como el caballo se atraíle.

Si le detienen, vuela,
145

reacio pára, si le dan espuela,

y en fin es más difícil gobernallo

que al ave, al pez, al toro y al caballo.

SANSÓN

Rápese, señor Borja, aqueso rato,

y mire si halla horma del zapato.
150

Vive Dios, que le estancan las razones,

según le han aturdido a sentenciones. [43]

BORJA

Tu discurrir, señor, es tan divino,

al fin como de ingenio peregrino,

y si de menos grave das renombre
155

al gobierno de fieras que al del hombre,

que es porque en él concurre, considero,

de todas las más fieras lo más fiero,

traduciendo a su ser monstruosa estampa,

que a todas las dibuja en sí.

SANSÓN

Ya escampa.

160

BORJA

Del ave lo altanero,

del pez lo fugitivo y lo ligero,

lo bravo de la fiera,

lo arriscado del toro en la barrera,

del caballo alentado
165

lo atrevido, resuelto y desbocado,

pues si de tales cosas el abismo

las junta el hombre en un sujeto mismo,

¿qué mucho que regirle sea más grave

que no al caballo, al toro, al pez y al ave?
170

SANSÓN

Señor, con tu licencia

también diré mi poco de sentencia;

y a darla un dicho de mi amo media,

que dice que vivimos de comedia,

y tiene la comedia entre otras leyes
175

que hablen los lacayos con los reyes.

CARLOS

Yo aquesa opinión sigo.

Di en buen hora, Sansón.

SANSÓN

Pues, señor, digo

que en gobierno de imperios absolutos,
180

más fácil que hombres se gobiernan brutos,

porque aunque penas mil se les recrezcan,

no supieron jamás lo que se pescan.

Si el ave es una boba

cuando el azor la roba;
185

si es un vinagre pez tan majadero

que él mismo se barrena el tragadero;

si con tener el toro arma tan cierta

se deja atar, como una mosca muerta;

si para sujetallo
190

una manta mojada es el caballo

del freno a la molestia,

y se deja ensillar como una bestia:

eso es porque les falta entendimiento,

y no saben más todos que un jumento.
195

Pero el hombre aprehende,

y al más prudente rey se las entiende;

ni es fácil enfrenallo,

como al necio caballo;

ni hacerle aleva robo,
200

como al pájaro bobo;

ni amarralle a las leyes

como al yugo los bueyes;

ni echarle a su peligro capa o velo,

que a pescado que entiende no hay anzuelo;
205

y con tener los hombres tantos males,

no hay quien pretenda ser rey de animales;

y regirlos se tiene en más decoro,

que no al caballo, al ave, al pez y al toro.

CARLOS

Con sal y discreción has discurrido.
210

SANSÓN

Lo de sal ya lo sé; lo otro has suplido.

BORJA

Ya el sol, señor, nuestro horizonte deja,

por enrubiar de nuevo su madeja.

CARLOS

Pues vamos, Borja amigo.

BORJA

Tu sombra soy, y tus pisadas sigo.
215

(Vanse. Sale la EMPERATRIZ y DOÑA LEONOR DE CASTRO.)

EMPERATRIZ

Gran consuelo me ha dado,

Leonor, tu estado dichoso,

que sin duda se acertó

con Borja tu matrimonio.

LEONOR

Señora, tu Majestad
220

siempre me ha hecho notorio

el amor con que trataste

de mis progresos el logro.

EMPERATRIZ

Desde que de Portugal,

suelo tuyo venturoso,
225

los hados te tradujeron

a mi servicio, de modo,

Leonor, te quiero y estimo;

mis bienes te son tan propios,

que pudiera vacilar
230

el pensamiento, dudoso,

si eres tú la Emperatriz,

o si yo en ti me trasformo.

LEONOR

Aunque no es paga a tal deuda,

de mi amor objeto sólo
235

tu Majestad desde entonces

ha sido.

EMPERATRIZ

Al fin reconozco,

aunque hay tantos caballeros

en la corte, que de todos

sólo Borja te merece
240

por lo noble y virtuoso.

Pero dejando esto a un lado,

Leonor, no sé qué espantosos

sobresaltos traigo a cuestras,

o entre qué funestos golfos

245

[44]

mi vida triste fluctúa

llena de pavor y asombros.

Leonor, Leonor.

LEONOR

Mi señora.

EMPERATRIZ

Leonor, escúchame un poco;

quizá alcanzaré en mis penas,

250

contándolas, desahogo.

LEONOR

¡Válgame Dios, que aun los pechos

soberanos e imperiosos

no se escapen de tristezas!

¡Oh naturaleza, cómo
255

se conocen más tus menguas

en los más altivos tronos!

EMPERATRIZ

Amiga, amiga, la causa

que me pone en tan pasmosos

sobresaltos es un sueño
260

(plegue al cielo que sean solos

sueños), en el de mi muerte;

eran presagios notorios,

cuantos a la fantasía

se representaron monstruos.
265

Soñaba, soñaba (¡ay, cielos!),

soñaba (¡qué temerosos

golpes me da el corazón!),

soñaba que estando Cloto

ministrando de mi vida
270

los nobles hilos de oro,

y Laquesis en la urdimbre

sutil de mis años pocos,

llegaba la fiera hermana,

la del aspecto sañoso,
275

la muda estatua de mármol,

la del aspecto sañoso,

la rigurosa medida

de tiempos largos y cortos

que en ampolleta de huesos
280

las horas registra en polvo,

y abriendo de su tijera

los dos filos rigurosos,

a cortar iba la estambre

de mi edad (lance forzoso).
285

Yo entonces la tuve el brazo

helado, diciendo «¿Cómo,

Atropos, apresurada,

anticipas el malogro

de mi florida hermosura?
290

¿Cómo me matas a soplos

la luz que empezaba a arder?

¿Cómo ha llegado tu agosto

dentro de mi primavera

a secar su verde adorno?
295

¿Cómo deslava mi grana

la amarillez de tu rostro?

¿Cómo el cristal de los míos

empañan tus negros ojos?

¿Cómo mi serenidad
300

se nubla con tus asombros?

¿Cómo a tan dulces alientos

embargan ecos tan roncós?

Ten el brazo, ten el brazo;

basta, basta; aguarda un poco;
305

detente, severa parca.»

Aquí, mezclando sollozos

con el temblor, desperté:

suelos en sudor los poros,

confundidos los cabellos,
310

hechos dos fuentes los ojos

los dientes titubeando,

el color pálido todo,

la respiración pausada,

los suspiros temerosos,
315

las potencias medio muertas,

el entendimiento absorto.

Ni pensé que estaba viva,

ni que, estándolo, tampoco

durar mi vida pudiera,
320

pues en aquel tiempo corto

juzgué el alma entre los dientes,

y los traspillé de modo

que ni aun respirar quisiera

con recelos pavorosos
325

de no resollar el alma,

siendo mi aliento, su soplo.

Desde entonces, Leonor mía,

en este dolor me ahogo,

en estas lágrimas vivo,
330

y muero en estos sollozos.

Y aunque está Toledo en cortes

jugando cañas y toros,

todo, amiga, me fastidia;

las fiestas me dan en rostro,
335

y hoy me ha dado calentura.

LEONOR

Quizás, señora, es antojo,

y te juro por quien eres,

que haces agravio notorio

a tu misma discreción.

340

Si no es más que un sueño todo,

no creas jamás en sueños.

EMPERATRIZ

Ni los creo, ni los oigo;

pero sé que muchas veces

avisa el cielo piadoso
345

en sueños lo venidero.

LEONOR

Serena tu hermoso rostro,

que el Emperador ha vuelto

con los que le dan despojos: [45]

el aire, en cándidas garzas,
350

la tierra, en ligeros corzos.

EMPERATRIZ

Con cuidado me tenía

su tardanza, pues tres tornos

ha hecho en su zona ardiente

el planeta luminoso,
355

sin que en la corte se vea

de su humano sol el rostro.

(Salen el EMPERADOR, BORJA, SANSÓN y acompañamiento.)

EMPERATRIZ

Sea vuestra Majestad,

señor, bienvenido, como

ha sido bien deseado,
360

y de mí más que de todos.

CARLOS

Las gracias le doy al cielo

de volver a vuestros ojos,

cuando, aunque de breve ausencia,

vuestra presencia recobro.
365

EMPERATRIZ

¿Cómo en el monte os ha ido?

CARLOS

Como soy tan belicoso,

siempre hallo gusto en la caza,

donde entre pinos y chopos,

a bruto ejército embisto,
370

o en el viento vagaroso

de fugitivas escuadras,

número y concierto rompo.

Y yendo Borja conmigo,

me divierto entre los ocios
375

del tiempo, con su prudente

conversación, y perdono

las inclemencias al cielo,

de su entendimiento absorto.

BORJA

Con besar tus reales plantas
380

a tanto favor respondo.

CARLOS

Levantad, Borja, y desde hoy

marqués de Lombay.

BORJA

Ignoro

mérito en mí a tanta gracia.

CARLOS

También del hábito rojo
385

sois comendador.

SANSÓN

Estate,

que se ha picado de modo

que te ha de hacer gran sofí

si le replicas.

BORJA

No hay logro

como servir tal monarca.
390

CARLOS

Vuestros méritos conozco,

caballerizo mayor,

de la Emperatriz.

EMPERATRIZ

Mi propio

pensamiento adivinó

tu Majestad.

CARLOS

395 Aunque pocos

son vuestros años, también

por mi visorrey os nombro

en Cataluña, que fío

de vuestra prudencia el colmo

de un acertado gobierno;
400

allí importáis.

BORJA

Y yo pongo

a tus plantas imperiales

el favor mismo que gozo.

(Levántase.)

SANSÓN

No te levantes barbado,

que si te estás otro poco
405

de rodillas, te hacen papa.

LEONOR

No puede ser provechoso

estar aquí a mi señora,

que le ha destemplado un poco

la sangre, de un accidente
410

el incendio, y es forzoso

atender a su salud.

CARLOS

Señora mía, ¿pues cómo

no está ya la medicina

haciendo experiencia y logro
415

en curar vuestra dolencia?

Vamos, y llámense todos

los médicos de Toledo.

EMPERATRIZ

Aunque con veros mejoro,

vamos, (Aparte.) y permita el cielo
420

que mis penas paren sólo

en sueños.

CARLOS

Este accidente

me lleva muy receloso.

(Vanse, y salen por una puerta BELISA y FLORA por otra.)

BELISA

Corrida estoy, vive el cielo.

FLORA

Vive el cielo, que me corro.

425

BELISA

Que sólo Borja en la corte

me desdeñe.

FLORA

De que sólo

Borja en la corte se burle

de mí.

BELISA

Pues yo podré poco

o le he rendir. [46]

FLORA

Pues yo

430

seré de valor muy corto

si no le sujeto.

BELISA

Emprendo

un fin muy dificultoso

de acabar.

FLORA

Aunque en mi empresa

a un arduo fin me dispongo.

435

BELISA

Mas yo ¿no soy la Hermosura

y él hombre como los otros?

¿Yo celebrada, él galán;

yo de cera, él no de plomo;

yo engañosa, él comedido;
440

yo sutil, él ingenioso;

yo atrevida, él arriscado;

yo lisonjera, y él mozo?

Pues ánimo, beldad mía,

que he de hacer este soborno
445

a tu valor, de rendir

de fortaleza este monstruo,

de constancia a queste muro,

de castidad este asombro,

esta roca a mis embates,
450

este hielo a mis bochornos,

este bronce a mis halagos,

este diamante a mis dolos.

Y he de secar, aunque muera,

de este cedro los pimpollos,
455

de aquesta flor los matices,

y de esta rosa el adorno.

FLORA

Yo, ¿no soy la Vanidad,

que todo a mis pies lo postro?

¿No se conforman en uno
460

mi lustre y su ser lustroso,

mi altivez y su nobleza,

sus incendios y mis globos,

su aplauso y mi aclamación

su privanza y mis apoyos,
465

su dominio y mi poder,

su alabanza y mis elogios?

Pues ¿qué importa que se humille?

¿Qué importa que olvide el solio?

¿Qué importa afectar piedades?
470

¿Qué importa rendirse a todos?

Si sabré ponerle yo

en el ser más ambicioso,

en la más altiva cumbre,

en el más soberbio trono;
475

donde peligre, inconstante,

donde naufrague, dudoso,

donde se pierda, engañado,

y se desvanezca, loco.

Y todo el mundo me tenga
480

de mí misma por oprobio,

si esta fuerza no conquisto,

si este piélago no sondo,

si esta nube no derrito,

si este sol no mato a soplos,
485

si esta santidad no venzo,

y si esta virtud no ahogo.

(Aparece en lo alto en un bofetón la VIRTUD.)

VIRTUD

Escandalosas harpías,

cuyos silbos venenosos

en fieras conspiraciones
490

se arriscan a los oprobios

de la Virtud, que soy yo,

aunque con dispendios propios,

mirad bien lo que emprendéis

contra Borja, que yo tomo
495

sus causas todas por mías,

y contra mí vuestros odios:

si es muro, yo soy su torre;

si bronce hueco, yo el plomo;

si nube, yo soy su rayo;
500

si sol, yo soy su bochorno;

si cristal, yo soy su hielo;

si cedro, yo su pimpollo;

si pedernal, yo su fuego;

si rosa, yo su decoro.
505

Batid el muro, y las balas

os resurtirán al rostro;

herid el bronce, y veréis

si tiene el eco sonoro;

romped la nube, y al punto
510

os dará el rayo en los ojos;

soplad la luz, y saldrá

su incendio más luminoso;

quebrad el hielo en menuzos,

y os apedrearán sus copos;
515

tocad el cedro, y serán

vuestro erizo sus cogollos;

deshojad la flor, y haréis

aromas más olorosos;

enriscad el pedernal,

520

y se hará centellas todo,

que a la virtud de Borja el cielo absorto,

su lucimiento admira en vuestros odios.

(Desaparece.)

BELISA

Pues a rendirle sola yo me azoro,

porque al cielo de verlo cause asombro.
525

FLORA

Pues yo he de ser de su virtud desdoro,

porque a mis pies se rinde el mundo todo. [47]

(Vanse, y sale BORJA, y SANSÓN.)

BORJA

¡Que pueda un accidente

llegar al más altivo y eminente

trono majestuoso,
530

oh rosa, oh lustre, oh flor, oh rostro hermoso!

¿De qué te sirve tan lozano aliento

si puede deshojarte sólo un viento?

SANSÓN

Señor, ¿eso te espanta, aqueso, dices,

no son mortales las emperatrices?
535

BORJA

Sansón, yo lo confieso.

SANSÓN

Pues, siendo, como son, de carne y hueso,

qué mucho si se apura,

que estén sujetas a una calentura;

si tienen cuatro humores,
540

¿de qué te espantas que les den sudores?

Si tienen sangre y flemas,

¿quién les quita que tengan sus postemas?

Y si les dio el Autor, cuando las hizo,

nariz, ¿qué mucho tenga romadizo?,
545

si tienen bazo, estómago y riñones,

bien podrán enfermar de opilaciones.

Si una vena se cierra,

y más, si comen tierra,

si beben, contraerán hidropesía;
550

si andan mucho, gota y pulmonía;

manquera si se pasma alguna arteria;

si los bofes se pudren, disenteria;

y Procrates lo dice regla oncena,

y de morbis acutis Avicena;

555

Galeno De cirugia, octavo texto,

Baldo de juris regulis in sexto;

dijisteis de contractu Villarrubio,

y de las noches áticas Vitrubio:

tasándose ante mí el pliego y la plana
560

el licenciado Murcia de la Llana,

de toda tasación juez ordinario,

y de los libros eterno secretario.

BORJA

Suspende esas locuras.

SANSÓN

Hoy puedo hablar de humor y calenturas,
565

que he estudiado en la aula salmantina

de cánones mi poco, y medicina,

y aún tengo viva la reminiscencia

que era rector de escuelas vueselencia;

y a la ley de honrado médico protesto
570

no hablar de morbis sin echar un texto.

(Sale BELISA, y FLORA, cada una por su puerta.)

BELISA

Solo está en la antesala

el marqués; la ocasión no ha sido mala

FLORA

En la antesala he visto

a Borja solo; la ocasión conquisto.
575

BELISA

Ríndale mi porfía.

FLORA

Véñzale porfiando mi osadía.

BELISA

Ya me acerco.

FLORA

Ya llego.

BELISA

Venza mi llama aquí.

FLORA

Venza mi fuego.

BELISA

¡Oh Borja!

FLORA

¡Oh noble Borja!

580

SANSÓN

Pues le cogen vuecedes muy de gorja.

Está de linda boya.

BORJA

Señoras, ¿en qué os sirvo?

SANSÓN

Aquí fue Troya.

FLORA

Belisa es quien llamaba.
585

BELISA

Florinda fue, señor, quien os buscaba.

(Vanse diciendo aparte cada una.)

FLORA

Enojo ésta me ha dado.

BELISA

Mil enojos aquesta me ha causado

que aquesta aquí viniese.

FLORA

Que Belisa viniera.

BELISA

Que me viese.

590

FLORA

Voy rabiosa y corrida.

BELISA

Corrida voy, celosa y ofendida.

SANSÓN

Señor, ¿qué dices de esto?

BORJA

Que en confusión notable me hallo puesto.

(Suena música dentro.)

MÚSICA

Si de Dios el temor mi pecho guía,
595

postrada quedará mi fantasía:

Vanidad y Hermosura vencerme intentan;

pues potencias del alma, guerra, guerra,

que temo a Dios, y sé que soy de tierra.

BORJA

Mas ya, ya lo he entendido,
600

que el cielo al corazón me lo ha advertido;

la hermosura conozco de la una, [48]

de esotra la ambición y la fortuna.

La una es Vanidad, la otra, Hermosura;

Vanidad y Beldad, batalla dura
605

para vencer a un roble,

si es mozo y aplaudido, rico y noble.

Mas, potencias del alma, guerra, guerra,

que temo a Dios, y sé que soy de tierra.

El apetito nunca al pecho acierta
610

si de Dios el temor cierra la puerta,

y jamás se envanece el más bizarro

en las honras, si piensa que es de barro.

Temor a Dios me guía,

mi barro postrará mi fantasía;
615

pues, potencias del alma, guerra, guerra,

que temo a Dios, y sé que soy de tierra.

(Vase. Sale el EMPERADOR solo.)

CARLOS

¡Oh, cómo las penas hacen

más rigurosos efectos,

cuando sus golpes asestan
620

a más soberanos pechos!

Como los príncipes son

de adversidad más exentos,

más cercanos a los gustos,

a las lágrimas más lejos,
625

es fuerza que sientan más

cuando piensan sentir menos;

es fuerza que el golpe rompa

mayor herida en sus pechos;

es fuerza que más se ahoguen
630

de lágrimas en el piélago,

y que se ensangrienta más

en ellos el dolor, siendo

de complexión delicados,

de entendimiento despiertos,
635

de afecciones sensitivos,

de naturaleza tiernos.

Esto en mis penas conozco,

esto en mis lágrimas veo

cuando está la Emperatriz
640

ya, ya en los lances postreros

de la vida, y tiene echado

el fiero dogal al cuello,

con que la severa parca

ahoga su dulce aliento,
645

matando en una dos vidas,

helando en uno dos cuerpos,

sacando en una dos almas,

pasando en uno dos pechos.

¿Mas si será muerta? No,
650

que ya yo me hubiera muerto,

porque los dos somos uno,

luego los dos fallecemos.

¿De sola una calentura,

de sólo un achaque? Luego
655

en mis pulsos podré ver

de los suyos el suceso.

Intercadentes me laten,

que me los pausa el recelo;

golpes me da el corazón,
660

que me le turba el tormento.

Ronca es mi respiración

porque me la oprime el miedo;

yertos los miembros están,

que me los marchita el hielo.
665

El alma siento arrancarse:

¡ay Dios!, es decir que siento

que ya se arranca la suya,

que ya, que ya; pero quedo,

que viene gente, y no es justo
670

que conozcan en mi esfuerzo,

rendirse con la violencia

de tan doloroso afecto.

(Sale DOÑA LEONOR.)

LEONOR

Aquí esta el Emperador,

¡qué callado, qué severo!
675

o es este, hombre de mármol,

o es mucho su sufrimiento.

¡Qué triste nueva le aguarda!

Quisiera darla, y no puedo,

porque no podré con ella
680

darle también el consuelo.

Ya me voy; pero si es fuerza

que lo sepa, ya me resto.

Callaré; mas ya lo digo.

Señor; pero no me atrevo.
685

CARLOS

Corazón, sentid, sentid

vuestras penas allá dentro;

ojos, represad el llanto;

lengua, tenedme silencio.

Y ahogadme todos, ahogadme,
690

que en reprimiros pretendo

daros mayor valentía,

con que me matéis más presto.

(Sale BORJA por la otra puerta.)

BORJA

Si sabrá el Emperador

el caso, ¿pero qué es esto?
695

La marquesa está en la sala,

y el Emperador atento

le está bebiendo el semblante

con un mirar circunspecto.

¿Si doña Leonor lo ha dicho?
700

Que yo, aunque pruebo, no acierto.

CARLOS

A los marqueses el alma

toda les estoy leyendo;

ellos recelan hablarme,

y yo llamarlos recelo.

705

[49]

¿Si murió la Emperatriz?

Mas no quisiera saberlo.

¡Ay, Dios, saberlo querría,

mas faltará el sufrimiento!

El alma tengo en un hilo;

710

o, si acabaran aquestos

de despenarme, sin duda

que a más dolor me condeno.

Quisiera que me lo digan

y que se quede secreto,
715

y quisiera, al pronunciarlo,

entenderlo y no entenderlo.

BORJA

Estoy por irme.

CARLOS

Marqués

BORJA

Señor.

CARLOS

Decid.

BORJA

¡Santo cielo!

CARLOS

¿Cómo está la Emperatriz?
720

BORJA

(Aparte.) Aquí los sentidos pierdo.

CARLOS

¿No me habláis?

BORJA

Ya te respondo.

CARLOS

Acabad.

BORJA

Ya te obedezco.

CARLOS

Ya os aguardo.

BORJA

Ya lo digo.

CARLOS

No lo digáis; ya lo entiendo;
725

murió ya, y tenéis temor

de no atravesarme el pecho.

BORJA

Sucede como lo has dicho.

(Quédase suspenso el EMPERADOR.)

Suspenso quedó, suspenso

el sol de los hombres, Carlos,
730

de su eclíptica en el medio,

porque el menguar de su luna

fue eclipse a sus lucimientos.

LEONOR

¡Válgame Dios, qué dolor!

BORJA

¡Válgame Dios, qué tormento!
735

LEONOR

¡Qué compasión!

BORJA

¡Qué tragedia!

LEONOR

¡Qué hielo mortal!

BORJA

¡Qué hielo!

LEONOR

¡Qué agonía!

BORJA

¡Qué congojas!

LEONOR

¡Qué ardor!

BORJA

¡Qué llama!

LEONOR

¡Qué fuego

a un tiempo le abrasa el alma,
740

y le deja helado el cuerpo!

BORJA

El cuerpo a hielos le embarga

y el alma le abrasa a incendios.

LEONOR

Hasta en él llorar es grave.

BORJA

Aun en los llantos es serio.

745

LEONOR

Aun a la pena es medido.

BORJA

Aun al dolor es severo.

CARLOS

Marqués.

BORJA

Señor.

LEONOR

Ya volvió.

CARLOS

Marqués.

BORJA

Señor.

CARLOS

Esto es hecho.

Llevó Dios lo que era suyo,
750

su voluntad obedezco.

Dios la dio, Dios la quitó;

a su querer me sujeto.

Reciba su Majestad

este dolor que le ofrezco.
755

Pero Borja, por quien soy,

que me refiráis os ruego

lo que en su muerte ha pasado.

BORJA

Eso es querer que de nuevo

la herida se torne a abrir
760

que a todos nos pasa el pecho.

CARLOS

Borja, cuando un corazón

de congojas está lleno,

apenas consuelo admite

sino en sus propios lamentos.
765

Que como penas son mares,

y el corazón nada en ellos,

gusta que más se dilaten

por dar campo a los tormentos

en que nadar penetrando
770

el golfo de sus afectos.

El pecho arrojé a nadar;

Borja, dilatad los senos

al mar de mis agonías

si no queréis que en estrecho
775

piélago de disimulo

me ahogue con el silencio.

BORJA

Obedecerte es amarte.

CARLOS

Decid, marqués.

BORJA

Está atento.

Después que las Majestades
780

tuya y suya dispusieron

que doña Leonor de Castro

y yo en uno celebremos

el matrimonio, que ya

los dos lustros va cumpliendo,
785

tuvo un sueño mi señora

que más fue aviso que sueño,

en que a su temprana muerte

disponerla quiso el cielo.

Comunicólo a Leonor;
790

Leonor la consuela; pero

¡quién le puede trastornar

las persuasiones a un miedo!

Pasáronse algunos días,

mientras en Toledo vemos
795

contigo a solemnes cortes

concurrir todo tu imperio. [50]

Y estando solemnizando

la presencia de su dueño

con fiestas y regocijos,
800

donde a máscara y torneos

dieron teatro los días,

donde las noches reflejos

tuvieron de ardientes soles,

y con fingidos diseños
805

era una mentida Troya

la verdadera Toledo,

restallando en invenciones

la pólvora, fuego, fuego,

y entre nubadas de humo,
810

centellas chispando al viento.

Quizás la tierra, presaga

de ver que intentan los cielos

quitarle a la Emperatriz,

fulminaba estos incendios
815

por presentalles batalla,

tiro a tiro y trueno a trueno.

Si no es por concurrir

a la fiesta el universo,

que al alma de mi señora
820

en el empíreo le hicieron,

quiso obligarse a poner

las luminarias el suelo.

En medio, pues, de estos gustos,

de aquestas risas en medio,
825

para que se verifique

que en llanto son sus extremos,

hirió una fiebre maligna

el vapor rojo y sincero

que matizaba la nube
830

de la Emperatriz; crecieron

a todo andar los bochornos

encendidos, convirtiendo

la candidez de su plata

en granas de su ardimiento.
835

No dejó la medicina

por ejecutar remedio,

mas donde Dios desahucia,

¿qué importa el saber del médico?

Conocióse su peligro,
840

recibió los sacramentos

frecuentados tanto en vida

de su religioso afecto.

Hasta aquí, señor, sabías;

a lo que no sabes vengo:
845

llegó la última hora,

llegó el combate postrero.

Llegó con la muerte a brazos,

y con Dios a abrazos tiernos,

dádoles tan apretados
850

a un crucifijo, que pienso

que quiso ganar luchando

a brazo partido el cielo,

y no cesar de la brega

con su mismo Dios diciendo:
855

«Ni te he [de] dejar, ni has de irte

sin bendecirme primero,

movido con mis sollozos,

vencido con mis requiebros.»

Ya llegando al corazón
860

de la fiebre los venenos,

palpitaba por huirlos,

hasta que, hallándose preso

de sus mortales embargos,

daba los golpes más lentos,
865

destemplados los colores,

aunque el semblante modesto,

tan mesurado, tan grave,

tan imperioso, que entiendo

que la majestad del rostro
870

fue de la muerte un respeto.

Los ojos que hasta allí claros

al cielo estaban atentos,

se cerraron al reposo

postrero, y en este sueño,
875

del mundo se durmió el sol,

del sol se añubló el espejo,

del espejo faltó el vidrio,

el vidrio reventó al fuego,

el fuego empañó sus luces,
880

la luz se apagó en el hielo

de aquel profundo letargo,

de aquel forzoso silencio,

donde de la Emperatriz

la noble vida muriendo,
885

dormido el cuerpo en la cama,

despertó el alma en el cielo.

De esta suerte la perdiste,

de esta suerte la perdemos;

el mundo se vista lutos,
890

la voz, rancos epicedios,

los pechos, tristes gemidos,

la lengua, lúgubre acento,

el corazón, dolor grave,

los ojos, mares inmensos.
895

El mármol dé a la memoria

de su sepulcro el diseño,

el bronce dé a las edades

de su tragedia el letrero.

Y la fama erija al mundo
900

de su virtud los monteos.

CARLOS

Que me ha dado algún alivio

la relación, os confieso,

que gusta un triste de oír

hablar de sus sentimientos.
905

Ahora, marqués, habéis

de tomar por mí otro nuevo

trabajo con la marquesa,

porque a los dos encomiendo [51]

el cuidado de llevar
910

hasta Granada su cuerpo,

a la capilla, que en ella

es de los reyes entierro.

LEONOR

Mi propio amor me forzara

cuando no fuera precepto
915

tuyo hacer a mi señora

estos últimos obsequios.

BORJA

A prevenir la jornada

vamos.

CARLOS

Marqués, partid luego.

(Vanse todos, y sale SANSÓN.)

SANSÓN

No puedo ir a Granada,
920

que tengo una espinilla lastimada,

y es fuerza caminar con mil desvelos,

llorando muertos y gimiendo duelos.

(Sale BELISA con un billete.)

BELISA

Aquí a Sansón he visto.

Sansón

SANSÓN

925 ¿Otra?

BELISA

Sansón.

SANSÓN

Pléguete Cristo,

sin duda que a mí era

a quien ésta buscó la vez primera.

Por Dios, que esto va lindo;

de aquí adelante doy en bisbirindo,
930

y nadie si me viere hacer figuras

diga, no beberé de estas linduras.

BELISA

Hable el papel, aunque la lengua calle.

SANSÓN

Debo de ser, sin duda, de buen talle.

BELISA

¿Me has oído, Sansón?
935

SANSÓN

Sansón te ha oído,

y tú de este Sansón Dalila has sido.

Mas no has de echarme lazo,

ni tengo de dormir en tu regazo,

ni cortarme el cabello,
940

ni sujetarme a la tahona el cuello,

ni para tus despojos

hacerme tu rigor sacar los ojos

o busca otro Sansón a tus deseos,

que yo he de ser Sansón sin filisteos.
945

BELISA

Por el nombre, a lo menos, que te pones,

has de saber desquijarar leones.

SANSÓN

Fuerzas mal empleadas,

que me ofende el león con sus quijadas.

¿Yo hacer mal? No me atrevo,
950

que soy Sansón del Testamento Nuevo.

BELISA

Ni aún burlando lo digas.

SANSÓN

Hay tal tema

que éste se ponga aquí con mucha flema;

a que quiera o no quiera,

me ponga yo a rifar con una fiera.
955

Por Dios, tema inhumana

vete con Dios, hermana,

que no quiero pependencias con leones,

aunque fuera yo solo diez Sansones.

BELISA

¿Pues de aquesto te apuras?
960

SANSÓN

Soy ya grande para esas travesuras.

BELISA

Más me importa tu gusto.

SANSÓN

Vaya de eso,

que yo tu gusto ejecutar profeso.

BELISA

Aquesa verdad pruebas

si este papel a tu señor le llevas.
965

SANSÓN

Doscientas persuasiones

me has echado a perder en dos razones,

pues blanco me fingí de tu conquista,

y a dos por tres me hallo recaudista.

Mas sé que tu papel no tendrá efeto,
970

porque es Borja un galán muy recoleto,

y nunca lee papeles sin licencia.

BELISA

¿Pues a quién se la pide?

SANSÓN

A su conciencia.

BELISA

Dale el papel, aqueso no te aflija,

y toma por el porte esta sortija.
975

SANSÓN

Haré mil maravillas,

que al lacayo más santo hará cosquillas

una sortija de oro.

BELISA

Va infinito

en dar este papel.

SANSÓN

¿Sin sobrescrito?

BELISA

Y sin firma también, que en sus renglones,
980

mucha pólvora va en cuatro razones.

SANSÓN

Con todo a dudar llego

si pólvora hay aquí, que allá haya fuego.

BELISA

Al fin si oye mis voces,

dame tú a conocer, pues me conoces. (Vase.)
985

SANSÓN

Haré con el papel hechos bizarros,

que hay en él para más de dos cigarros.

¿Papelito al marqués? Pobre lacayo,

un taco hiciera y me tirara un rayo. [52]

(Sale FLORA con otro papel.)

FLORA

Con paso feliz entro,
990

pues apenas te busco, y ya te encuentro.

SANSÓN

¿Qué es esto, más empleos?

Pues no he de malograr otros chiqueos.

FLORA

En tu nombre contemplo

que si es bastante a derrocar un templo
995

desde el plinto a la altura,

desrasando su eterna arquitectura.

SANSÓN

No es para perder el juicio un hombre,

la tema que éstas tienen con mi nombre,

que por fuerza, o de grado,
1000

porque murió su santo degollado,

ha de ser degollado, aunque resista,

cualquiera que se llame Juan Bautista.

FLORA

Aguarda, que otro templo me aseguro

derrocar piedra a piedra, y muro a muro.
1005

Éste es Borja, tu amo,

en cuyas pretensiones yo me inflamo.

Llévale este papel, que en lo que reza,

pretendo derribar su fortaleza,

y si le hallo propicio,
1010

el Sansón serás tú de su edificio.

SANSÓN

(Aparte.) Aquí me importa urdir una tramoya;

quizá esta boba me dará otra joya.

-Mi amo fue primero

quien de aqueste papel me hizo tercero,
1015

para saber cuán entendida eres

(Dale el papel.)

en descifrar aquestos caracteres;

y va sin firma y nombre,

y de mujer parece, y es de hombre;

y dice que en volviendo de Granada,
1020

verás su voluntad en ti empleada.

FLORA

Posible es que tal veo

que logró su esperanza mi deseo.

SANSÓN

Acaba ya de darme algún anillo.

FLORA

Muchos te doy en este cabestrillo.
1025

SANSÓN

Mire si es como quiera

la pólvora de esta otra escopetera;

advierte que hay peligro en publicarlo.

FLORA

Dile que yo sabré disimularlo.

Y dale ese papel, que lleva dentro
1030

de fuego y llamaradas otro centro,

y su tenor al que me das confirma,

pues va también sin sobrecrito y firma.

SANSÓN

Brava tramoya es ésta;

ya tengo para esta otra una respuesta.
1035

Sansón, rueda la bola,

que ya por ésta vuesarced manola.

¡Oh papel bien feriado,

llamarte tengo mi papel sellado! (Vase.)

FLORA

¿Qué le sirve a la piedra más constante
1040

resistir del martillo impresión fiera,

si en sangre de un cordero vuelto cera,

cera perdió lo que ganó diamante?

¿La exhalación qué medra, si flamante

cometa sobre el viento se aligera,
1045

tardándose en caer de aquella esfera

lo que se estuvo en ser rayo tronante?

Y al hombre ¿qué le importa, blasonando

de fuerte, que ser piedra se prometa?

¿Qué importa a la región subir volando,
1050

a donde el aire su altivez respeta,

si vuelve un Tuego su diamante blando,

y baja rayo quien subió cometa?

(Vase, y salen por una puerta el ARZOBISPO DE GRANADA, y un SECRETARIO, y algunos criados, y por la otra BORJA y acompañamiento de luto.)

SECRETARIO

Infinita es la gente que se llega

a ver la ceremonia de esta entrega.
1055

ARZOBISPO

Desde esta madrugada

junta en la iglesia está toda Granada.

¿Quién de hacer esta entrega y juramento

ha venido encargado?

SECRETARIO

Señor, ese cuidado
1060

al marqués de Lombay el César fía,

heredero del duque de Gandía,

cuya noble persona

está electa en virrey de Barcelona.

ARZOBISPO

Pues jure vueselencia
1065

de todo este concurso en la presencia,

que el cuerpo que ha traído,

de Toledo a Granada remitido,

y en esta caja nos entrega ahora,

es de la Emperatriz nuestra señora.
1070

BORJA

Abrid aquesa caja.

(Descúbrenla, y parece una calavera.)

El espanto y pavor mi lengua ataja.

Válgame Dios, ¿qué veo? [53]

¿Cómo puedo jurar lo que no creo?

SECRETARIO

Haga vuestra excelencia la protesta.
1075

BORJA

¿Cómo la Emperatriz es ésta? ¿Es ésta?

No hay tal; yo me he engañado;

mas ¿qué cuenta he de dar de mi cuidado?

SECRETARIO

Parece que habla con razones mudas.

ARZOBISPO

Que está, parece, entre temor y dudas.
1080

BORJA

Señores, aunque pruebo

a hacer el juramento, no me atrevo,

que en esta caja puse yo una estrella,

y no hallo de su lumbre una centella.

A esta tumba traduje todo el polo,
1085

y no hallo de su luz un rayo solo.

La Emperatriz hermosa entonces era,

y ahora una desnuda calavera.

No es aquél, no es aquél su rostro hermoso,

no es su semblante aquél majestuoso.
1090

Por tanto entre las dudas que aquí siento,

será solo el tenor del juramento

que juro, que según fue mi cuidado,

en haber este cuerpo trasladado

de Toledo a Granada moralmente,
1095

juzgo que ningún caso ni accidente

pudo hacer que el que yo os entrego ahora

no sea de Isabel nuestra señora;

que decir que es el mismo, y afirmallo

juzgo imposible cuanto más jurallo,
1100

porque le quede al mundo de esta suerte

testimonio en mudanzas de la muerte.

SECRETARIO

¡Por cierto caso extraño!

ARZOBISPO

¡Qué materia hay aquí de un desengaño!

Secretario, dad fe de lo jurado
1105

con el tenor que Borja lo ha dictado.

SECRETARIO

Doy fe de dicho y hecho,

con instrumento y forma de derecho.

BORJA

¡Que aquí paró tan verde primavera!

No más servir señor que se me muera.
1110

Herido estoy, mi Dios, y arrepentido

de lo mal que he vivido.

¡Oh, quién naciera ahora,

para no malograr sola una hora!

¡Oh, quién siempre trajera
1115

presente el rostro de la muerte fiera!

¡Oh, si rompiera tanto loco enrido

ya que no vuestro amor, siquiera el miedo

que aquí pára la pompa lisonjera!

No más servir señor que se me muera.
1120

SECRETARIO

Ya el instrumento cierro.

ARZOBISPO

Pues mañana será misa y entierro,

y el cuerpo quedará depositado

en la real capilla, a mi cuidado.

(Cierran la cortina, vanse todos y queda BORJA solo.)

BORJA

Imperios, ¿en qué estribáis?
1125

Tronos, ¿sobre qué os tenéis?

Majestad, ¿de qué pendéis?

Grandezas, ¿a qué aspiráis?

¿De que sirve que creáis

la pompa que el mundo admira,
1130

si tan fácilmente expira

el trono y la majestad?

Sola la muerte es verdad,

que lo demás es mentira.

Hermosura, ¿qué te has hecho?
1135

Beldad, ¿dónde te escondiste?

Salud, ¿cómo te has deshecho?

Lozanía, ¿qué provecho

conserva tu lucimiento,

si eres flor expuesta a un viento,
1140

si rosa eres bella y roja,

que a un embate se deshoja,

y se marchita a un aliento?

¿Qué locura es, qué locura

la de mis necios engaños,
1145

si los más floridos años

dan en una sepultura?

Girasol, ¿cuánto te dura

beberte del sol el rayo,

si llega un mortal desmayo
1150

cuando se ausenta su coche,

y acaba sola una noche

los lucimientos de un mayo?

¿Qué importa que de tus galas,

oh pajarillo, presumas?

1155

¿Qué importa, nave de plumas,

que peinen luces tus alas,

si hay en los cañones balas

con qué romperte las velas,

y al tiro que no recelas,

1160

sesgando el aire sereno,

te interrumpe sólo un trueno

la presunción con que vuelas? [54]

Arroyuelo, ¿a dónde vas?

¿Dónde corres, arroyuelo?
1165

Mira no te encuentre un hielo

que a tu pesar pararás;

o al menos, si corres más

hasta el mar, anegarás-te,

y si a sus ondas llegaste,
1170

tú mismo tu muerte fuiste,

pues más temprano moriste

cuanto más te apresuraste.

Pues si a girasol aspiro

¿cómo no temo una helada?
1175

Si soy ave remontada,

¿cómo no recelo un tiro?

Si dulce arroyo me miro,

¿quién me podrá ser apoyo

para no hundirme en el hoyo,
1180

que es como el mar de la muerte,

acabando de una suerte

hombre, flor, ave y arroyo? (Vase.)

Acto segundo

(Sale ROCAFORT bandolero.)

ROCAFORT

¿Que sola una oposición

entre dos linajes pudo

ocasionar tanto incendio

en Cataluña, que puso

al ejercicio más bajo

tantos nobles, como juntos

en cuadrillas se abandonan,

y pasando los abusos

de la venganza, se abaten

a sustentarse de hurtos?

10

¿Que pudiendo en las batallas

alcanzar invictos triunfos

con que hacer su nombre eterno

sólo obtengan en el mundo

renombre de bandoleros?
15

¿Yo soy Rocafort? ¿Yo junto

presunción de un pecho hidalgo

con oficio que presumo

que se afrentará un plebeyo?

Vive el cielo, que confuso
20

me arrepiento de ser noble;

porque no digan que sufro

un tabardillo en mi sangre,

que le corrompe lo puro

de su nobleza, o al menos,
25

si yo soy el que le infundo

la peste, que también sea

quien sangre el humor corrupto

con que vive envenenada,

o por acabar en uno
30

ya con el honor la vida;

y pues delitos incurro

contra mi honra, yo mismo

sea delincuente y verdugo

(Sale un bandolero con SANSÓN preso.)

SANSÓN

Bandolero de mis ojos,
35

si ya te di tres escudos,

que era todo mi caudal,

¿qué me quieres?

BANDOLERO

Darte unos

confites que te ha guardado

Rocafort.

SANSÓN

40 Pues ¿cómo supo

Rocafort que yo era amigo

de confites? No acostumbro

comerlos, por vida mía,

que son mis achaques muchos,

y los confites me matan.

45

Fuera de que yo no gusto

de beber agua jamás,

y siempre anduvieron juntos

comer dulce y beber agua.

BANDOLERO

Pues darte aun trago del puro.
50

SANSÓN

Harto trago es el prenderme.

ROCAFORT

¿Quién es ese hombre?

BANDOLERO

Barrunto

que acaso se habrá soltado

de algún gallinero.

SANSÓN

Juro

que yo me holgara de ser
55

viéndome en aqueste punto

gallina física y real:

que yo excusara estos sustos,

y en mi corral me estuviera

poniendo huevos; mas plugo
60

a los hados de mi estrella

que yo por secreto influjo

sea gallina con bigotes,

como otros que hay en el mundo.

ROCAFORT

¿Cómo te llamas?

SANSÓN

Sansón.

65

ROCAFORT

¿Sansón? Pues di, ¿no es injusto

tener tan valiente el nombre

y tener tan pocos humos

de valor en ese pecho?

¿No has de tomar por asunto
70

azorar la valentía

a desgajar con los puños [55]

las quijadas a un león

y astillar la testa a un bruto?

SANSÓN

¡Oh en malas galeras reme
75

quien este nombre me puso,

que todos me dan en cara

si con él cumplo o no cumplo!

ROCAFORT

Sansón, y si te aprisionan

la suerte o los infortunios,
80

¿no has de saber destrabarte

de las coyundas los pulsos?

¿No arruinaras de un vaivén

en un edificio juntos

columnas, pilastras, yambas,
85

ancones, carquesios, cúneos,

plintos, boceles, llumazos,

chelonios, cimazos, plúteos,

repisas, histrias, cornisas,

cimborios, frisos y cubos,
90

haciendo de todo ello

tu portentoso sepulcro,

echándote encima roto

todo un templo a sólo un tumbo?

SANSÓN

Ya escampa, y llovían guijarros,
95

ancones, plintos y plúteos

No dijera más si diera

en bandolero Vitrubio.

Válgate el diablo por hombre,

Rocaforte o Rocafurto,
100

las bernardinas, que ha echado

en arquitecto o en culto:

que para mí tanto monta,

pues ni un vocablo, ni uno,

he podido penetrarle
105

según han sido de oscuros,

ocultos y revesados.

ROCAFORT

Pues sin ser Sansón, yo dudo

que Sansón se le opusiera

a mi valor, pues sojuzgo
110

los más fieros animales

y suelo hacerlos menudos.

SANSÓN

Señor, yo haré penitencia

de este nombre que me cupo

y que tan indignamente
115

tomo en mis labios inmundos,

y prometo no llamarme

Sansón más, sino don Lucio,

o don Floro, o don Lucindo,

que todos, según barrunto,
120

son nombres afeminados.

ROCAFORT

Deja ahora esos discursos

y di, ¿dónde caminabas?

SANSÓN

A Barcelona, con unos

despachos de Carlos Quinto.
125

ROCAFORT

¿Y de ti los fía?

SANSÓN

¿Que mucho

no valgo para correo?

ROCAFORT

Muestra

SANSÓN

En vano los oculto.

(Dale un pliego de cartas.)

ROCAFORT

Al virrey el sobrescrito

dice, pero está seguro
130

que no he de romper la nena,

porque soy noble, y es justo

que el noble lo muestre ser

en la lealtad al augusto

señor suyo natural.

135

El pliego te restituyo

(Vuélveselo a dar.)

sin abrirle, porque entiendas

que del rey sólo un dibujo

trasuntado en un papel

causa respetos ocultos,
140

SANSÓN

Señor, no contiene más.

ROCAFORT

Pues di, ¿yo te lo pregunto?

SANSÓN

Soy lacayo, con que he dicho

que ningún secreto sufro.

ROCAFORT

Pero pues que tú lo sabes,
145

que lo sepa yo no es mucho.

¿Qué contiene?

SANSÓN

Pide el César

un auténtico trasunto

en ciertas informaciones

de un recelado tumulto
150

que a Cataluña alteró.

ROCAFORT

¿Quién es el virrey?

SANSÓN

Excuso

su elogio por ser mi amo;

que es un ángel te aseguro.

Es don Francisco de Borja,
155

en cuya persona puso

el Autor mil buenas partes,

y siempre amistades tuvo

con bandoleros.

ROCAFORT

¿Qué dices?

¿Es buen médico ninguno
160

que conociendo la fiebre,

y su intoxicado influjo,

le da fuerzas al veneno

que está en las venas oculto?

No puede ser buen virrey,
165

que eso es dar fuerzas y jugo

a la peste de los reinos,

amparar por sus alumnos

los hombres facinerosos. [56]

SANSÓN

Fue lisonja, que antes juzgo
170

que es justiciero en extremo.

Con todo, saber procuro

¿por qué tan recto le quieres

que te causase disgusto

verle amparo de ladrones?
175

ROCAFORT

Ese, amigo, es otro punto,

que juzgo lo que es razón

con mi entendimiento agudo,

pero con mi propio amor

siempre mis daños rehusó;
180

sé que es justo hacer justicia

pero conmigo no gusto.

SANSÓN

Aquí el refrán castellano

se ha caído de maduro:

justicia y no por mi casa.
185

ROCAFORT

Es el refrán oportuno.

Dime ¿es mozo ese virrey?

SANSÓN

Aún no cumplió los seis lustros,

que solos veintinueve años

ha que ve la luz del mundo.
190

ROCAFORT

¿Debe de ser muy prudente?

SANSÓN

Es un Séneca, un Licurgo

es un centro de prudencia.

(Sale otro BANDOLERO segundo, con una MUJER presa.)

BANDOLERO

Señor, esta mujer.

ROCAFORT

Juro

a Dios que no sé, no sé
195

como resisto a un impulso

que me viene de matarte.

¿No he dicho a todos mis súbditos

que a las mujeres les debe

pasaje y salvoconducto
200

el respeto y la piedad

y el valor en su recurso?

El respeto, porque siempre

da a la decencia tributo;

la piedad, porque a quien llora
205

mostrar fiereza es injusto,

y el valor, porque rendir

flaquezas nunca fue triunfo.

Idos, señora, en buen hora

y que siento, os aseguro,
210

la necia descortesía

del que a mis ojos os trujo.

MUJER

Yo me voy, y plegue al cielo

premiar tan cristiano asunto

con darte una buena muerte.
215

(Vase la MUJER.)

SANSÓN

Conforme fuere el verdugo.

ROCAFORT

Sansón, prosiga también

de su jornada el discurso.

SANSÓN

Dios te depare una horca

nueva, que no haya ninguno
220

estrenándola hasta ti. (Vase.)

ROCAFORT

Páguete Dios el anuncio.

En viendo un hombre cobarde,

amigos, mal disimulo

agradecerme a mí mismo
225

las fuerzas, porque yo lucho

con un oso, y lo barbeo,

y más de una vez, alguno

que intentar quiso ofenderme,

tan presto el castigo suyo
230

conoció, que entre mis brazos

alzando el cuerpo membrudo,

fue tan veloz el ahogarle,

que abrió la boca, y no tuvo

lugar de cerrarla más,
235

y juzgara quien estuvo

a la mira, que la abrió

el oso medio difunto,

por sólo escupirme a mí

las entrañas con el susto.
240

BANDOLERO 2

Parece encarecimiento.

BANDOLERO 1

Tu valor es sin segundo.

ROCAFORT

Ni es esto sólo en los brazos,

que una vez que con orgullo

quiso un soberbio alazán
245

hacerme a mí de su curso

Faetón estrellado a un risco,

tal le apreté entre los muslos,

que le reventé la vida

pareciendo en aquel punto
250

que llegó al despeñadero,

atrevido y disoluto,

sólo a despeñar el alma,

porque el cuerpo quedó surto

en el brocal de la peña;
255

yo tan en mí, que no dudo

decir que ni aun me turbé

y me importó, pues no hubo

sucedido a queste lance

cuando la ocasión me puso
260

en otro más apretado:

salióme un toro sañado

al encuentro, alto de cuerpo,

bajo de hombros, confuso [57]

el lomo de negro y pardo,
265

el pecho de pardo y rubio,

corto cuello, ancho de testa,

frente rizada, ojos turbios,

cerviz gruesa, hosca la barba,

de la luna tan agudos
270

los dos buidos estoques

que eran sus puntas dos puntos.

Paróse soberbio y bravo;

paréme serio; desnudo

la espada; con él me afirmo;
275

conmigo se encara el bruto;

peina con el callo el puesto;

de polvo levanta nublos;

da un bramido, parte ciego,

tan ligero, que discurro
280

que formó nubes de polvo

por salir de sus disturbios;

como el rayo cuando rompe

la nube con trueno y humo,

acometió, y al bajar
285

la testa, con tiento y pulso

le embebí por la cerviz

el estoque hasta el puño,

cosiéndole con el pecho

la barba, y pasando en uno
290

cerviz, pecho, piel, garganta,

tan presto, que con el zuño

iba a bramar, y el bramido

yo tan veloz le interrumpo,

que abriendo en la dura caña
295

fiera cicatriz, le cupo

a la herida rematar

el bramido, que no pudo

más que empezar con la boca,

y de esta suerte concluyo
300

de aquel ruidoso cometa

las presunciones y orgullos,

perdonad si os he cansado,

y vamos a ver si algunos

robos ha hecho mi gente.

305

BANDOLERO 1

Tu fama celebre el mundo,

y a tus heroicas hazañas

les rinda lauros y triunfos.

(Vase, y sale BELISA disfrazada de paje.)

BELISA

A Barcelona he venido

siguiendo a Borja los pasos,
310

a donde el César invicto

por su virrey le ha enviado.

Como paje de su casa

me he vestido y disfrazado,

por ver si tengo ocasión
315

de rendir su pecho ingrato.

Aunque de Granada vino

para mi amor tan mudado,

que de vencerle mi pecho

casi va desesperando.
320

Pues cuando volvió a la corte,

por verle me puse al paso

a hacer costosa experiencia

de su pasión; y en llegando

conmigo a frontarse, fue
325

como cuando un agraviado

con el agresor se encuentra,

que apenas le terminaron

sus ojos, cuando del rostro,

semblante y color robado,
330

las acciones indecisas,

los movimientos pausados,

emponzoñada la vista,

con ella le está flechando

de su rabia una saeta,
335

de sus ardores un rayo.

Pues de la misma manera,

al verme suspendió el paso,

perdió el color, vistió el rostro

del afecto más airado,
340

que si viera un enemigo.

Quise hablarle, mas fue tanto

el pavor que concebí

que echó a la boca un candado,

a la vista una vergüenza,
345

a las potencias un manto,

a las acciones un miedo,

al movimiento un embargo,

a los sentidos un hielo,

a los miembros un desmayo,

350

al pecho triste un dolor,

al entendimiento un pasmo,

al corazón un ahogo,

y a mis dos ojos un llanto

en que hasta ahora me anego,
355

con que temiendo y dudando

ni sé esperar, ni quisiera

desconfiar de alcanzarlo.

(Sale SANSÓN de camino.)

SANSÓN

¿Qué hay, niño, común de dos?

BELISA

¿Qué hay, Sansón, cómo has llegado
360

de la corte?

SANSÓN

En una mula.

BELISA

Pues yo pensé...

SANSÓN

¿Que en un macho [58]

vas a decir?

BELISA

Tú lo dices.

SANSÓN

Pues de tal mano, tal dado.

BELISA

Bravamente Barcelona
365

su virrey ha celebrado;

nunca tal vido este reino.

SANSÓN

Pues dime, Belisa, ¿es barro

un tan gran virrey, marqués

de Lombay, que ya ha heredado
370

el ducado de Gandía,

grande en Castilla, privado

del invicto Carlos Quinto

y su pariente cercano,

de línea real bisnieto
375

del mismo rey don Fernando?

Para tan alto señor

es corto cualquier aplauso,

para un duque todo es poco,

para un grande, lo alto es bajo.
380

Y viniendo a lo adquirido,

con ser tanto lo heredado,

no ha de estar loco este reino

de regocijo, gozando

un virrey tan apacible,
385

tan tratable, tan humano,

tan advertido, tan cuerdo,

tan erudito, tan sabio,

tan sosegado en la paz,

en la milicia tan bravo,
390

tan gentilhombre de a pie,

tan buen jinete a caballo,

tan amigo de hacer bien,

tan limosnero, tan franco,

tan religioso en la iglesia,
395

tan cortesano en palacio;

que vela como que duerme,

duerme como que es un Argos

disimula a lo advertido,

advierte disimulado,
400

perdona lo remisible,

castiga lo necesario,

ni inexorable en rigores,

ni en hacer justicia blando.

BELISA

Acaba, que me das celos.
405

¿Hasta cuándo has de alaballo?

SANSÓN

Pues soy una perla yo,

sino que él es un ingrato.

BELISA

Vengamos a lo que importa:

dime, Sansón, ¿en qué estamos?
410

¿Tú no me diste un papel?

SANSÓN

Es verdad,

BELISA

¿No me has jurado

que era de Borja?

SANSÓN

También.

BELISA

¿Que al mío se mostró blando?

SANSÓN

Blando como una manteca,
415

así sea el sueño del gato.

BELISA

¿No me has hecho disfrazarme

como paje de palacio?

SANSÓN

Como paja era mejor,

y podrás servir a un macho.
420

BELISA

Pues, ¿cómo está tan cruel

y a mí amor tan poco grato?

SANSÓN

Ya te he dicho que volvió

de Granada tan mudado,

que para santo le falta
425

no más de canonizarlo.

BELISA

¿Pues es posible, Sansón,

que si yo me le declaro,

no conseguiré rendirle?

SANSÓN

¿Declarar dijiste? ¿Cuándo?
430

¿Dónde? ¿A qué hora? ¿En qué puesto?

Que todo el día no hay rato

desembarazado, en que

no está el virrey ocupado:

ya en públicos ejercicios,
435

y en publicidad es claro

que no hay lugar oportuno;

ya en secreto retirado

a su oratorio, y si vas

a verle en lugar tan sacro,
440

te dirá mil exorcismos,

como si viera algún diablo.

Y no me he alargado mucho,

que hay mujer que monta tanto

como un diablo, y algún indio
445

me responderá ihuan tlaco.

BELISA

Una industria se me ofrece;

ya sabes que de ordinario

se va a cazar el virrey

bandoleros y leopardos,
450

los unos por la justicia,

y los otros por dar vado

con este divertimento

a su excesivo trabajo.

Pues al monte he de ir contigo,
455

allá los trajes mudando

que aquí oculta el disimulo,

y cuando le vea apartado

de sus moneros, fingiendo

que voy perdida, está claro
460

que la noble compasión

hará que me preste gratos

oídos; entonces yo

de su papel le haré cargo,

de mi afecto obligación,
465

y al fin sabré, si le hablo, [59]

si hay en mi esperanza vida,

o muerte en mi desengaño.

SANSÓN

Bien digo yo que una de éstas

sabe más que cien mil diablos,
470

pero el virrey viene aquí.

BELISA

¡Qué afable, qué cortesano!

(Sale BORJA, y DON JUAN niño, su hijo, y acompañamiento.)

DON JUAN

Cansado está vueselencia.

BORJA

Os aseguro, hijo amado,

que pesa mucho un gobierno,
475

y son mis hombros muy flacos.

DON JUAN

Vuestra excelencia, señor,

le hace mucho más pesado,

adelantándoles siempre

a las fuerzas el trabajo:
480

porque ni el Emperador

ni Dios le obligan a tanto

como vuesaencia toma

de desvelos y cuidados,

ejecutando por sí
485

lo que pudiera un criado.

BORJA

Ay, don Juan, ¿ha de dar cuenta

de mi oficio y de mi cargo

el ministro? ¿O yo que tengo

de satisfacer por ambos?
490

Como original defecto

es el de un ministro malo,

que comete uno la culpa

y contraen dos el pecado.

Y así quiero en mi gobierno
495

de mí solo dar descargo,

y que no me amargue a mí

lo que no llegó a mis labios.

DON JUAN

Por lo menos, vueselencia,

como se muestra tan llano,
500

da ocasión con su humildad

a que le crezca el trabajo.

Porque no hay hora del día,

que no tengan paso franco

para hablarle cuantos quieren
505

y es tan poco cortesano

el vulgo, que la licencia

la conmuta en desacato

porque tienen ya tan fácil

y tan sin embargo el paso
510

para hablar con un virrey

como con un ordinario.

BORJA

Aquesas bachillerías

os confieso que me han dado

mucha pena, porque indician
515

en vos pensamientos vanos.

Mientras los príncipes son

al mundo más encumbrados,

su misma alteza les fuerza

a tener demiso el ánimo.
520

No penséis que sin misterio

le llamaron carga al cargo,

no sólo porque le tiene

de molestias y quebrantos,

sino porque a la manera
525

que quien tiene algo pesado

a cuestras, la carga misma

le inclina el cuello a lo bajo.

Así el príncipe, teniendo

el peso del solio y mando
530

sobre sus hombros, le obliga

a inclinarse tanto, tanto,

que se agobie hasta igualarse

aun con sus mismos vasallos.

Dios se llama en la escritura
535

Azucena de los Campos

el porqué yo os lo diré,

y quedaréis enseñado

en el mando, a ser humilde,

en la altura, a ser humano,
540

en el solio, a demitiros,

y en la grandeza, a inclinaros.

En solio de esmeralda la azucena,

reina de plata se alza entre las flores;

desde su nacimiento Flora ordena
545

que de cetro a su vara ornen primores.

Con su origen su reino se encadena,

porque al verse entre tantos esplendores

entronizado al solio aquel pimpollo,

le agradezca su honor a este cogollo.
550

Crece la vara a la mayor altura,

descuelga la esmeralda, caja breve

que deposita la mayor blancura;

rompe el botón, descoge plata, y nieve

flueca el oro cairel y bordadura,
555

porque en su imperio la azucena pruebe,

si la imagen de un rey en sí retrata,

que no hay posible rey sin oro y plata.

Ya puesta la azucena en tal grandeza,

vistiendo tan preciosos recamados,
560

con imperial corona en la cabeza,

de flores la república y los prados

vasallaje rindiendo a tanta alteza,

como a todos de sí los ve colgados,

el cuello agobia, porque en sus candores
565

la cara de su reina vean las flores. [60]

¿Quién duda que la flor no se humillara,

si sobre el cuello el peso no tuviera

de la imperial diadema? Es cosa clara,

que si hasta aquella cumbre no subiera,
570

a aquesta demisión no declinara,

pues de la misma suerte en alta esfera

al príncipe, al señor, a ley de sello,

el peso de su honor le agobia el cuello.

DON JUAN

Enseñado, señor, y corregido
575

con su saber me deja vueselencia,

y en su enseñanza, quedo ya advertido

de la regla mayor de la prudencia.

BORJA

Sansón.

SANSÓN

Señor.

BORJA

¿Está ya prevenido

lo que mandé?

SANSÓN

580 Tan presta es mi obediencia

que al punto, y al momento, y a la hora

entre mandar y hacer no hubo demora;

ya aguardan los caballos y monteros.

BORJA

Pues vamos, y una escuadra de soldados

llama, porque si hubiere bandoleros,
585

mis trabajos daré por bien premiados,

con cazar en el monte hombres tan fieros,

que no hay, caza tan dulce a mis cuidados,

como prendiendo fieras mi codicia,

ser también cazador de la justicia.
590

SANSÓN

Ah, Rocafort amigo, aquí te quiero,

que guardados te tengo unos confites

que te alarguen un palmo el tragadero.

BELISA

Sansón, ahora es bien que solicites

la ejecución de mi contrato.

SANSÓN

595

Espero

servirte en todo.

BELISA

Con mi amor compites.

Yo tengo que salir de aqueste encanto;

ven, porque lleves mi basquiña y manto.

(Vanse todos. Salen ROCAFORT y un BANDOLERO.)

BANDOLERO

Mucho tu valor desdora

sujetarle a esa pasión.
600

ROCAFORT

Fuerza es de imaginación

la que me entristece ahora.

BANDOLERO

Es ofender al sentido

con un manifiesto engaño,

idoltrar en un daño
605

por un mal aprehendido.

Y es contra sí muy cruel,

quien por sospechas inciertas

a su mal abre las puertas

antes de tocarlas él.
610

ROCAFORT

Eso se decir en rigor,

que sólo es mal el presente,

y que al futuro y ausente

no se le tenga temor.

BANDOLERO

¿Pues qué temas?

ROCAFORT

615 Temo que

en algún mal he de verme.

BANDOLERO

¿Cómo?

ROCAFORT

Que ha de sucederme.

BANDOLERO

¿De qué lo sacas?

ROCAFORT

No sé.

BANDOLERO

¿Quién lo dice?

ROCAFORT

El corazón.

BANDOLERO

Puede engañarse.

ROCAFORT

Es leal.

620

BANDOLERO

¿Qué aprehende?

ROCAFORT

Mucho mal.

BANDOLERO

No lo creas.

ROCAFORT

Es pasión.

BANDOLERO

¿Quién causa dolor tan fuerte?

ROCAFORT

Mi pensamiento.

BANDOLERO

Es engaño.

¿Quién lo acredita?

ROCAFORT

Mi daño.

625

BANDOLERO

¿Qué mal ha de ser?

ROCAFORT

Mi muerte.

BANDOLERO

¿Quién la ocasiona?

ROCAFORT

El deberla.

BANDOLERO

¿Quién la debe?

ROCAFORT

Mi malicia.

BANDOLERO

¿Quién te la da?

ROCAFORT

La justicia.

BANDOLERO

¿Quién lo amenaza?

ROCAFORT

El temerla.

630

BANDOLERO

¿Luego el temor es la muerte?

ROCAFORT

Es el temor su prenuncio.

BANDOLERO

¿Luego es morir el anuncio?

ROCAFORT

Sí, cuando quien teme es fuerte.

BANDOLERO

¿Por qué?

ROCAFORT

Porque ya el valor,
635

que ha sabido despreciarla,

muy cerca viene a mirarla

cuando la tiene temor.

Porque puede suceder

de su rostro a los reflejos
640

que burlada desde lejos,

de cerca se haga temer.

Luego si no la temí,

y ahora la temo, es cierto [61]

que estoy muy cerca de muerto
645

porque de cerca la vi.

(Sale el SEGUNDO BANDOLERO.)

BANDOLERO 2

Señor, en el monte está

con mucha gente el virrey.

ROCAFORT

Si pagar quien debe es ley,

mi deuda se pagará;
650

mas si ha de ser con morir,

tengo de morir matando.

BANDOLERO 2

El monte vienen trazando.

ROCAFORT

Pues tras mí os podéis venir.

(Vanse desnudando las espadas, y salen BELISA y SANSÓN.)

BELISA

Dame, Sansón, mi vestido.
655

SANSÓN

Toma tu vestido, niña.

BELISA

¿Traes el manto y la basquiña?

SANSÓN

Manto y basquiña he traído.

BELISA

Mas un hombre viene allí,

que se apartó de otros dos.
660

SANSÓN

Rocafort es, vive Dios,

y se encara para mí.

¡Oh mal hayan tus amores

que me hicieron alejarme

y a este páramo apartarme.
665

¡Válgame Dios, qué sudores!

Pero yo escaparme espero,

que a una mujer que prendió

uno de aquéllos, mandó

soltarla este bandolero.
670

(Descoge el manto, y poniéndosele SANSÓN, prosigue.)

Oh, si el fervor le durara,

¡ay manto precioso y santo!,

de ti me he de valer, manto,

porque no me vea la cara,

que si él me viene a tener

675

por mujer, me dejará.

BELISA

Sansón, ya viene hacia acá.

SANSÓN

Dile que soy tu mujer,

o que soy tu hermana, niño.

BELISA

Aguarda, no te alborotes.

680

SANSÓN

¡Oh mal hayan los bigotes;

quién fuese ahora lampiño!

BELISA

Aquí me valgan los pies,

y dé el rayo en este loco.

SANSÓN

¿Pues te vas?

BELISA

685 Aguarda un poco

y te llamaré al marqués.

(Vase BELISA, y sale ROCAFORT con la espada desnuda.)

ROCAFORT

Como en laberinto estoy,

que tejiendo y destejiendo,

ni acierto a escaparme huyendo,

ni sé decir donde voy.
690

(Mirando a SANSÓN.)

Mas ¿qué visión es aquesta?

¿Quién eres sombra espantosa?

Si eres mi muerte afrentosa,

dispara ya tu ballesta.

Acaba ya de acabarme
695

tira, tira, que si no,

te tengo de matar yo,

porque tardas en matarme.

SANSÓN

¿Matar dijo? San Antón,

¿matar dijo? ¡Qué crueldad!
700

¿Matar? Terrible impiedad.

Jesús, Jesús, confesión.

ROCAFORT

¿Qué te puede retardar?

¿No respondes? ¿Qué recelas?

SANSÓN

Tengo un gran dolor de muelas
705

(Atiplando la voz.)

que no me deja hablar.

ROCAFORT

Sombra encantada, ¿quién eres?

SANSÓN

¿Yo, señor?

ROCAFORT

Tú.

SANSÓN

¿Yo?

ROCAFORT

Pues voto.

SANSÓN

No votes, que yo soy Cloto,

o soy lo que tú quisieres.
710

ROCAFORT

¿Cloto? Pues, parca, no ceses

de hacer tu oficio. ¿Qué aguardas?

¿Cómo en matarme te tardas?

SANSÓN

Aguardo a que te confieses.

ROCAFORT

¿Quién te hizo tan religiosa
715

con tan piadosos cuidados?

SANSÓN

Soy muerte de los ahorcados,

y siempre he sido piadosa.

ROCAFORT

Esa es rigurosa ley,

¿luego estos plazos me diste
720

para la horca?

SANSÓN

Tú dijiste,

y ahora lo dirá el virrey.

(Sale una escuadra de SOLDADOS, y dice dentro BORJA.)

BORJA

Por allá podéis buscar los otros.

SOLDADO

Según yo siento, [62]

si no es por encantamiento,
725

éste no se ha de escapar.

Ríndete al virrey, ladrón.

(Acuchíllene.)

ROCAFORT

Matarte he primero a ti,

que es muy poco para mí,

no una escuadra, una legión.

730

Conocerá vuestra suerte

que yo Rocaforte soy,

con estas treguas que os doy

desde la vida a la muerte.

(Sale BORJA.)

BORJA

Ríndete luego a prisión.
735

ROCAFORT

Resistir intento en vano

que falta el pulso a la mano

y el ánimo al corazón.

A ti sólo doy la espada

con rendida voluntad,
740

vencido de una deidad

que en tu rostro vi estampada.

(Dale la espada a BORJA.)

SANSÓN

(Aparte.) Válgate el diablo lebrón,

¿eres tú el que reventabas

leones, y osos ahogabas,
745

y esto sin ser tú Sansón?

¿Qué ahora como una gallina

das las armas y la espada?

SOLDADO 1

Hola, ¿no veis la tapada?

SOLDADO 2

La figura es peregrina.
750

BORJA

¿Quién es la que está contigo?

ROCAFORT

No sé.

SOLDADO 1

Mujer, di quién eres.

SOLDADO 2

Ella es monstruo de mujeres.

SANSÓN

¿Habla usamesté conmigo?

SOLDADO 1

Contigo.

SANSÓN

¡Qué desvarío!

755

BORJA

Llegad a reconocella.

SANSÓN

Soy una pobre doncella

que aquí perdí un hijo mío.

(Llegan a destapalle el manto.)

SOLDADO 1

Ea.

SANSÓN

Pese a los soldadillos.
760

¿Quién aquí los entremete?

Ay, que me ajan el rodete

y me quiebran los zarcillos.

SOLDADO 2

Linda doncella.

SOLDADO 1

Extremada.

(Descúbrenle.)

SOLDADO 2

¡Jesús, Jesús, qué visión!
765

BORJA

¿Quién es?

SOLDADO

Señor, es Sansón.

BORJA

¿Qué es esto?

SANSÓN

Una sansonada.

BORJA

De esta acción tan indecente

la causa no te he pedido

porque yo estoy más corrido
770

que tú.

SANSÓN

Soy un imprudente.

BORJA

Y tú ¿quién eres, que así

has manchado tu opinión

con tan baja ocupación

como te envilece aquí?

775

ROCAFORT

Aunque tan confuso estoy,

señor, pues lo has preguntado,

te diré quién me ha mudado

de lo que fui a lo que soy.

Barcelona me dio suelo,
780

la Fortuna, padres nobles,

y ojalá que me negara

las que me dio obligaciones.

Que no saliera la mancha

en mi linaje, tan torpe,
785

si como cayó en brocado,

hiciera sus impresiones

en el sayal más humilde,

donde menos se conoce.

Del tronco de los Caderes
790

era mi padre. Crióme

con más licenciosos fueros

que era justo, daño enorme

permitir el padre a un hijo

libertades, que si entonces

795

las atajara, no viera

por su casa deshones,

que a despecho de su sangre

abortan sus permisiones.

Criéme siempre resuelto,
800

cruel, atrevido, y diome

Naturaleza tal fuerza

que levantaba dos hombres

en las palmas de las manos,

desgajaba el tronco a un roble,
805

hendía con el puño un mármol.

SANSÓN

Ahora van los leones, [63]

y los osos, y el caballo,

boceles, plintos y ancones.

ROCAFORT

Pero destas y otras gracias
810

tan mal usé, que se corre

el pundonor refiriendo

mis sucesos. Ya conoces

la sangrienta enemistad

y fieras conspiraciones
815

con que a los Narros altivos

perpetuamente se oponen

los vengativos Caderes,

(nocivo abuso en los nobles

el fuero de la venganza),
820

que antes arguye el reporte

más valor, cuando se tiene

en los agravios mayores,

porque es vencerse a sí mismo.

Paso al suceso: una noche
825

que entre otras mis paseos

iban buscando ocasiones

de sólo hacer mal, sentí

que se acuchillan dos hombres.

Era el son de los aceros
830

a mi gusto tan conforme,

que me entretuve gran rato,

con oír aquellos toques,

como se suspenden otros

escuchando unas canciones
835

puestas en músico acento,

hasta que al uno quebróse

la espada, y el otro dijo:

«Aquí Fortuna valióte,

pues sólo te da la vida
840

no tener armas.» Yo entonces,

pesándome que acabasen

sin hacer sangre estos golpes,

llevado de mi fiereza

natural, dije «No corte
845

la lid vuestra cortesía

por la falta del estoque,

que al rendido ofrezco el mío.»

Dísele; dado, afirmóse

con su contrario, y apenas
850

le embiste, cuando embebióle

toda mi espada hasta el puño;

cayó el herido, dejóse

el agresor el acero;

voyle a cobrar; estorbóme
855

el caído con decirme:

«Hombre, Dios te lo perdone

que más me mataste tú

pues diste, sin que te importe,

las armas a mi enemigo
860

y de dos competidores

queda un Narro victorioso

de don Juan de Rocaforte,

que es gloria de los Caderes.»

Y al decir esto faltóle
865

el aliento y murió luego.

Quedé helado a estas razones,

porque el muerto era mi padre.

Pienso que cuantos me oyen

lo atribuyen a castigo
870

del cielo, con que dispone

que aprendan todos los padres

a refrenar las disformes

costumbres de un hijo malo:

pues las disimulaciones
875

le aguzan tal vez la espada

que a ellos el pecho les rompe.

Sin cobrar mi espada fuime,

entre rabia y confusiones,

siguiendo el fiero homicida;
880

entró en su casa, encerróse,

y llegando yo a la puerta

le rompí un tablero a coces.

Entré, subí la escalera,

y pienso que mis ardores
885

me daban tal ligereza

y espíritus tan veloces,

que atrancando, no subiendo,

le volé los escalones,

poniendo un pie en el primero,
890

y el otro en los corredores.

Llegué a la sala, y estaba

mi contrario sin colores,

calzándose unas espuelas,

que ya había dos bootes,
895

preparándose en el patio

para él y un criado. Viome

y acabóse de turbar,

yo de irritarme. Hallóse

sin espada, yo también:
900

con que a fuer de luchadores

en un abrazo juntamos

ánimos tan desconformes.

Levantéle entre los brazos,

vide abiertos los balcones,
905

y le despeñé por uno

diciendo «A tus pies traidores

han sobrado las espuelas,

pues porque el trabajo ahorres

de andar la postrer jornada
910

al paso de los bridones,

te la haga pasar volando

cual despeñado Faetonte,

siendo tu Eridano el suelo,

y tu castigo este golpe.»
915

Acudió infinita gente [64]

al suceso y a las voces

que su mujer triste daba.

Mi furia por todos rompe,

y arrancándole la espada
920

de la cinta al primer hombre

que encontré, subí en el bruto

que prestamente compone

para su amo el lacayo.

Salí a la calle, burlóse
925

de todos mi valentía,

y abrí tal campo, que en orden

parece que se pusieron

a ver la gala y primores

con que pasé la carrera.

930

Llegué al campo, entré en el bosque

cuando el gigante saluda

al alba en brutos albogues.

Encontré esos bandoleros;

juntéme a ellos. Conocen

935

mi valor y mi nobleza;

danme mil aclamaciones;

hácenme su capitán.

Gobiérnolos, soy del monte

obedecido monarca;
940

pongo leyes, doy blasones,

castigos al disoluto,

al benemérito, honores.

En los robos no permito

que se haga mal a los pobres,
945

venero los religiosos,

las mujeres y los nobles.

Y en fin, señor, te prometo

que a un lado el ser robadores,

en lo demás soy mejor,
950

después que habito estos bosques,

que en la ciudad. Pero el cielo,

negando más dilaciones

a mis delitos, permite

que tú con tus cazadores
955

me encuentres. Pruebo a huir:

no doy paso que no corte

con el temor la conciencia.

Vuelvo a este lugar; opones

tu presencia a mi huida;
960

pídesme las armas; doyte

sin resistencia el acero,

conociendo superiores

deidades en tu semblante

porque reparen los hombres
965

en tu sagrada justicia;

y en mi tragedia no ignoren

que aunque más al pecador

dilate Dios el azote,

alguna vez llega el plazo,
970

que pagando sus errores,

saque escarmientos ajenos

y propias satisfacciones.

SANSÓN

La horca de aquéste es cierta.

Bien pueden tocar a doble,
975

y sácolo de que ha hecho

un sermón, y los ladrones

nunca en la vida predicán,

sino el día que les ponen

por púlpito la escalera,
980

y, como ven que los oyen,

es tentación de ahorcados

el dar en predicadores.

BORJA

Tus desgracias me lastiman,

sábelo Dios, mas perdone
985

la compasión que no puedo

dispensar con los rigores

de la justicia. Llevadle,

y hechas averiguaciones,

pagará en un cadalso
990

sus delitos; y conforme

tengo mandado otras veces,

daréis a algún sacerdote

limosna de un treintanario

de misas por él.

ROCAFORT

995

Cumplióse

mi recelo. No eran vanos

de mi muerte los temores.

SANSÓN

Limosna para hacer bien

por el alma de este pobre.

(Llévale preso y sale DON GASPAR.)

DON GASPAR

Aquí me dicen que está,
1000

señor.

BORJA

Don Gaspar.

DON GASPAR

No corre

tan veloz una estafeta

como yo cumpliendo el orden

que me diste. Llevé al César

tu pliego; viole; otorgóte
1005

la licencia que le pides

de cumplir obligaciones

de tu estado y retirarte

a Gandía, pues tu noble

padre faltó a sus vasallos,
1010

y esta carta te responde.

(Dale la carta.)

BORJA

Estimo tu diligencia;

pues parte luego, y dispónme

la partida, que a Gandía

me he de ir antes de la noche.
1015

DON GASPAR

Mi obediencia es tu mandato. [65]

(Vase DON GASPAR.)

BORJA

Alma mía, si tan móvil

y tan veloz es la vida,

yo haré que en mis oblaciones,

cuando se llegue la muerte,
1020

halle quemadas las flores

de mi loca vanidad.

Yo haré que sus harpones,

cuando a mí los asestare,

de suerte el tiro malogren,
1025

que sólo maten un muerto

al mundo y sus ambiciones.

Mi Dios, si alcanzo de días

a la duquesa, no borres

el fervor con que voté
1030

entrar religioso adonde,

hollando el mundo, desista

de sus locas pretensiones.

Que al fin el tiempo corre,

y muere tanto el rico como el pobre.
1035

(Vanse y sale DOÑA LEONOR DE CASTRO y FLORA, dama con un espejo.)

FLORA

Tócate, que estás hermosa.

LEONOR

¡Qué importa, Flora, si luego

en el tiempo como en fuego

es la beldad mariposa!

No hay tan presumida rosa
1040

que no llegue a marchitarse,

flor que no pueda secarse,

y en fin, beldad y hermosura

en perderse aquello dura

que tarda el fin en llegarse.
1045

FLORA

Por lo menos mientras vive

florida la lozanía,

¿quién quitó la fantasía

del aliento que recibe?

LEONOR

El tiempo que le apercibe,
1050

que sabe halagar el paso,

y con sólo un leve caso

pone una luz refulgente

desde el más lucido oriente

hasta el más funesto ocaso.
1055

FLORA

Este espejo, sombra fiel,

te dirá si yo te engaño.

LEONOR

Muestra.

(Mírase al espejo y túrbase.)

¡Ay, Dios, qué desengaño!

Jesús, Jesús, ¡qué tropel

de confusiones me asaltan!
1060

Mil ansias me sobresaltan.

FLORA

Pues el cristal ¿qué te apunta?

LEONOR

Flora, en él me vi difunta;

Jesús, los pulsos me faltan.

FLORA

¿Con eso sales ahora?
1065

No creas en ilusiones.

LEONOR

Aquesas mismas razones

le dije yo a mi señora,

y vi que sus miedos, Flora,

cobraron verdad, de suerte
1070

que estando robusta y fuerte,

en la mayor bizarría,

marchitó su lozanía

la amarillez de la muerte.

FLORA

Extraños casados son
1075

don Francisco y la duquesa,

que el uno y otro profesa

traer siempre el corazón

con una vana opinión

de que su muerte es muy cierta.
1080

(Aparte. Ojalá llegue a tu puerta,

que a mi pretensión altiva,

como el duque Borja viva,

le importa que tú estés muerta.)

Leonor, ese es convidarla
1085

LEONOR

Flora, no es sino temerla.

FLORA

No es eso sino quererla.

LEONOR

No es esto sino esperarla.

FLORA

Podrá el tiempo dilatarla.

LEONOR

También podía conducirla.
1090

FLORA

Suele a veces divertirla.

LEONOR

Y tal vez la apresuró.

FLORA

Alguno en verla tardó.

LEONOR

Pero nadie pudo huirla.

FLORA

Siempre lejos la he mirado.
1095

LEONOR

Siempre de cerca la he visto.

FLORA

Yo su memoria resisto.

LEONOR

Su memoria es mi cuidado.

FLORA

Eso es a mí muy pesado.

LEONOR

Y muy provechoso a mí.
1100

FLORA

¿Por qué ha de atreverse a ti?

LEONOR

Porque nací mortal yo.

FLORA

Yo la burlo.

LEONOR

Pues yo no.

FLORA

No la temo.

LEONOR

Pues yo sí.

Lleva, Flora, ese cristal,
1105

que le he cobrado temores.

FLORA

Pues llévole. (Vase.)

LEONOR

¿Qué rigores

hallé en su imagen fatal?

Mi Dios, en un grave mal

con que el duque mi señor
1110

llegó a perder el vigor,

os ofrecí yo mi vida [66]

por la suya, ¿si es cumplida

la hora? Fuerte pavor.

Pero yo renuevo aquí
1115

mi oferta amorosa y fiel.

la parca no toque a él,

y logre su arpón en mí.

Cúmplase en buen hora así;

llegue la parca atrevida
1120

a mí, sin ser su homicida,

y haga en mí su dura suerte,

que no hace al caso mi muerte,

e importa mucho su vida. (Vase.)

Acto tercero

(Salen BORJA y DON GASPAR de camino.)

BORJA

Ya, don Gaspar, a Dios gracias,

el fin de nuestra venida

se cumple, pues que de Roma

la fábrica se divisa.

DON GASPAR

¿Y adónde vuesa
5

aparece determina?

BORJA

Aunque el pontífice sacro

en su palacio convida

mi indignidad con posada,

don Gaspar, ya es bien que os diga
10

el fin a que Dios me trae

y el rumbo a que me destina,

con cargo de que guardéis

el secreto que se os fía.

Sabed que mi pretensión
15

es huir de las mentiras

del mundo, de sus engaños,

de las pompas a que aspiran

con tantas ansias los hombres.

Desde que vide marchita
20

de la hermosa Emperatriz

la beldad y bizarria,

hice a Dios promesa y voto,

que si alcanzaba de días

a la duquesa mi esposa,
25

luego al punto dejaría

el mar crespo de este mundo,

adonde tantos peligran,

donde se salvan tan pocos,

donde entre las ondas grifas
30

de sus engaños naufragan

cuantos de sus fementidas

aguas quisieron sondar

la corriente fugitiva.

Murió mi esposa Leonor
35

de una enfermedad prolija;

dejó mi casa llorosa,

solos sus hijos e hijas,

sin compañía mi viudez,

y sin consuelo a Gandía.
40

Traté de la ejecución

de mi intento. Dios me inspira

que la religión, que quiere

que elija es la Compañía

de Jesús, a donde Ignacio,
45

que largas edades viva,

ennoblecendo a Cantabria,

a nuestra España autoriza.

Escribíle, respondiόμε

con favores y caricias;
50

alcanzo dispensación

para que profese y viva

en mi estado algunos años,

por ver que así lo pedía

de mi obligación forzosa
55

la disposición precisa.

Vime ya desahogado;

vengo a Roma; en mi partida

dejo por gobernador

a don Carlos, Dios permita
60

hacerlo duque cristiano.

Ahora, amigo, por mi vida,

habéis de tomar trabajo

de partiros, porque insta

a ver al Emperador
65

con aquestas letras mías,

donde le pido licencia

de renunciar a Gandía

y mis estados en Carlos,

y después que esté obtenida,
70

me la llevaréis a Oñate,

donde Ignacio determina

que tenga mi noviciado.

DON GASPAR

Mi obediencia solicita

obedecer tu mandato,
75

cuya ejecución me obliga

a que me calce de plumas. (Vase.)

BORJA

El cielo sea vuestra guía.

Náufrago pensamiento, [67]

que conducto a solas
75

a tormentosas olas

del proceloso viento,

entre borrascas subes

a acreditarte pájaro en las nubes.

Si el mar se vuelve adentro,
80

cortado y dividido,

bajel serás hundido

a quien sepulte el centro,

donde nadando apenas

surques, más que las aguas, las arenas.
85

Si es nave el devaneo

que habita ardiente esfera,

sus jarcias son de cera,

y al subir el deseo

será Faetón volcado
90

quien Ícaro subió tan emplumado.

Si es bajel la hermosura,

de ricas banderolas,

abordo está en las olas

su misma sepultura,
95

pues va, si se derrumba,

peinando el mar un dedo de su tumba.

Pues, pensamiento mío,

recoge ya las velas,

no sea, si libre vuelas,
100

que encuentres un bajío,

y seas en el abismo

el escarmiento solo de ti mismo.

Oh, navega de suerte

que el mar vayas cortando
105

y siempre contemplando

los surcos de la muerte,

pues cuando al mar te entregas,

ella sea cerca cuanto tú navegas. (Vase.)

(Sale SAN IGNACIO DE LOYOLA, el RECTOR DE OÑATE y el HERMANO
MARCOS.)

IGNACIO

Hoy entra el duque en Roma,
110

y toda la sagrada corte toma

por asunto en su intento

hacerle general recibimiento.

RECTOR

Son los aplausos tales

que fue el Colegio de los Cardenales
115

fuera de la ciudad a recibirle.

Y el pontífice sacro envió a decirle

que luego que llegase

en su palacio mismo se hospedase,

pero él, con humildad y cortesía,
120

respondió que era ya la Compañía

la morada y el nido

que buscando hasta Roma había venido.

IGNACIO

Confieso que me humilla

ver de esta suerte un grande de Castilla
125

dejar tantas grandezas,

renunciar las riquezas,

burlar la pompa vana,

la vanidad tirana,

dejar cargos y oficios,
130

abatiéndose a humildes ejercicios,

amortajarse en vida de su grado,

quien hecho estaba a desflorar brocado,

obedecer cual súbdito rendido,

quien siempre cual señor era servido.
135

No viene tanto, padres, a estimarse

que el que humilde nació sepa humillarse,

que como no gozó silla encumbrada,

aunque se abata más, no baja nada;

mas quien obtuvo tronos en el mundo,
140

que los trueque en el puesto más profundo,

viniendo su humildad a la vileza,

tiene más que bajar en su grandeza.

HERMANO MARCO

Padre, Borja ha llegado

sin poderlo sentir nuestro cuidado.
 145

(Sale BORJA, DON JUAN su hijo y SANSÓN.)

BORJA

Ignacio, a quien venero

(De rodillas.)

como a prelado, y a tus pies, espero

tu bendición.

IGNACIO

Levante vueselencia.

BORJA

Ya, padre, para mí no hay excelencia

más que ser hijo tuyo.

150

IGNACIO

Pues como a tal a vueselencia arguyo

que será inobediencia

estar arrodillado en mi presencia.

Traslade ya a los brazos

en mutua caridad estrechos lazos.
155

BORJA

Que será, padre mío,

indisoluble el lazo en Dios, confío.

DON JUAN

También yo, padre, pido

que me deis vuestra mano. [68]

BORJA

Aquí he traído

a mi hijo don Juan por compañero.
160

IGNACIO

Don Juan, en Dios espero

que oirá mis peticiones

coronándoos de largas bendiciones.

SANSÓN

Padre, también mi afecto solicita

que le dé a este lacayo la bendita
165

mano a besarla.

IGNACIO

Dios os haga bueno.

SANSÓN

Aunque de serlo estaba tan ajeno,

mas, alumbrado con tu luz y rayos,

protobueno seré de los lacayos,

pues si ninguno ha habido, considero
170

que si en ser bueno doy, seré el primero.

IGNACIO

¿Y a qué tu llamamiento se destina?

SANSÓN

Yo me inclino a servir en la cocina

o en la despensa, porque soy muy dado

a la santa humildad, Dios sea loado,
175

o en ejercicios santos y divinos

el oficio tendré de catavinos.

IGNACIO

Vueselencia se siente

y en suma de esta vocación me cuenta

el origen y causa de este empleo
180

que de saberla tengo gran deseo.

(Siéntase.)

BORJA

Obedecerte, padre,

es justo que a tu súbdito le cuadre.

Navegaba en la corte mar bonanza,

viento en popa el bajel de mi esperanza,
185

tranquilidad infausta en su presagio,

que parece bonanza y es naufragio.

En este tiempo mismo

surcaba el propio lisonjero abismo

nave majestuosa,
190

tan rica y adornada como hermosa,

la Emperatriz, con tanta bizarría,

que lisonja del tiempo parecía.

Era su compostura

el esmero mayor de la hermosura,
195

las maderas costeras nieve y plata,

los paveses de grana y escarlata,

tocado y martinetes,

trémulos la formaban gallardetes,

sesga las ondas, peina,
200

como nave, que, al fin, del mundo es reina,

y en sus sacros blasones

del mundo se bebió las atenciones.

Estando surto el viento a su paseo,

gozando su cristal dulce escarceo,
205

de repente las aguas se turbaron,

las olas se escamaron,

ya grifas se encapillan, ya deshechas,

el tiempo las rompió marinas brechas

con mortal accidente,
210

herido el cuerpo, el pulso intercadente,

y de una fiebre rígidos influjos,

avivando los flujos y reflujos,

crecientes y menguantes,

con hervores tronantes
215

que incendio ardiente fulminó en su fragua,

la muerte atropelló montañas de agua.

Perdió la nave el rumbo,

alijóse de carga y de balumbo,

pues desnudando gala y lozanía
220

como nave alijada parecía.

Clamaba, entre el turbión confuso y ciego:

«Que me anego en el golfo, que me anego.»

Perdió la medicina su destino,

formó la calentura un remolino
225

que entre giros y esguazos

el hermoso bajel hizo pedazos,

sepultando en sus olas

árbol, paveses, jarcia y banderolas,

quedando su hermosura en este trueque
230

desmenuzada de la popa al beque

y de la cortupción a las riberas,

astilladas en piezas las maderas,

pues por más que era fuerte,

la estrelló en un ribazo de la muerte.
235

Murió la Emperatriz, y en tanto ruido,

dio un vaivén mi bajel al estallido,

no sé si fue temor o si fue pena,

mas escarmiento fue en cabeza ajena.

Quedaron sobre aguados
240

los cascos destrozados:

mandóme Carlos Quinto sepultarlos,

y en túmulo decente colocarlos.

Llev los a Granada,

y vide al entregarlos tan mudada
245

aquella cara hermosa,

que era ceniza la que puse rosa.

Vi su aliento deshecho,

y un vuelco de repente me dio el pecho;

a donde Dios me inflama,
250

y me alumbra a su llama

con un conocimiento

que el mundo todo es viento,

que todo al fin expira,

que la pompa es mentira,

255

[69]

y aunque ofrezca sufragios,

es mar traidor y ciertos sus naufragios.

Allí a mi Dios me vuelvo,

y con protesta y voto me resuelvo,

que alcanzado de días a la duquesa,
260

con la posible priesa

en una religión me encerraría.

Por mi dicha escogí tu Compañía;

cual sabes he enviudado,

del piélago del mundo me he escapado.
265

Mi discurso se cierra

buscando puerto, y descubriendo tierra;

la tierra me ha de dar la sepultura,

la Compañía el puerto me asegura:

bajel soy del naufragio escarmentado,
270

que a tu casa he llegado.

Ignacio, Ignacio, un pecador recibe,

que quiere el cielo que a tu puerto arribe.

IGNACIO

Otra vez vuelencia ha de abrazarme.

BORJA

Y a mí, padre, licencia has de otorgarme
275

para besar el pie al sacro vicario

de Cristo.

IGNACIO

Es un respeto necesario.

BORJA

En breve he de cumplir obligaciones

que me embargan, pasar las probaciones

que usa la Compañía,
280

que ya se me hace un siglo cada día.

IGNACIO

Que con el padre maestro de novicios

que está presente, tendrá los ejercicios

en Oñate, le he escrito a vueselencia.

BORJA

Con temor le he mirado, y reverencia.
285

SANSÓN

Voto a tal que parece recoleto.

BORJA

Cualquier prelado da interior respeto.

SANSÓN

Yo, padre, que también soy medio esquite,

que me descalabré en un arrecife,

pretendo ser novicio y religioso
290

huyendo del abismo proceloso.

IGNACIO

Entrad en probación porque veamos

si a propósito sois.

BORJA

Pues, padre, vamos.

(Vanse todos y queda SANSÓN solo.)

SANSÓN

No lo dije por tanto.

¿Quién vio ningún lacayo dar en santo?

295

¿He de poder sufrir yo la molestia

de traer siempre los ojos con modestia

en el suelo fijados,

los pasos muy mirrados,

los labios muy fruncidos,

300

los brazos recogidos,

el semblante del rostro medio absorto,

el bonete derecho, el collo torto

y lo que más me aflige, me sentencio

a lo que no pensé, a guardar silencio?
305

¿Yo callar? ¡Qué terrible

congoja! Vive Dios, que es imposible,

mas probaré el camino, y si no es ancho,

Sansón, y llevadero, zafarrancho.

Adiós, mundillo mío;
310

adiós, libre albedrío;

adiós, taberna; adiós, tragos franchotes;

adiós, capa; adiós, gorra; adiós, bigotes. (Vase.)

(Sale el EMPERADOR y FELIPE SEGUNDO.)

CARLOS

Salíos todos allá fuera;

sentaos ahora, Felipe.
315

Cubríos.

(Cúbrese y siéntase.)

FELIPE

(Aparte.) Todos son misterios

cuantos el César conmigo

ha mostrado aquestos días.

CARLOS

Bien sabéis, amado hijo,
320

(guárdeos Dios felices años)

lo que siempre os he querido.

FELIPE

Siempre vuestra Majestad

con amor y beneficios

ha mostrado ser mi padre.
325

CARLOS

Bien me lo habéis merecido,

que vuestras prendas me roban

de modo que os certifico

que aunque mi hijo dichoso

no fuerais, fuera lo mismo.

330

Ahora os tengo de dar

de mi amor último indicio

en lo que pretendo hacer

y de que secreto os pido.

Hasta que la coyuntura

335

ejecute mis designios,

y esto que quiero trataros,

sé que a ninguno lo he dicho [70]

sino es a Borja, a quien siempre

tuve y traté como amigo,
340

y porque en él conocí

tan iguales a los míos

los deseos que los dos,

como en el cielo confío,

hemos de burlar al mundo,
345

y hollar su esplendor altivo,

que al fin todo es vanidad,

todo un ciego laberinto,

gusto con muchas zozobras,

golfo con muchos bajíos,
350

lustre con muchos quebrantos,

vida con muchos martirios,

honra con muchas pensiones,

quietud con mucho peligro,

sueño con mucho desvelo,
355

gloria con mucho fastidio,

paz con mucho sobresalto,

bocado con mucho grito.

Yo me siento muy cansado

con el quebranto prolijo
360

de un gobierno tan cargoso,

de tan ásperos caminos,

de tantas navegaciones,

tanto ejercitar los filos

de la espada en las batallas,
365

ya sufriendo del estío

los encendidos bochornos,

ya pasando sin abrigo

más que de solas las armas,

en las campañas los fríos,
370

secando en el cuerpo al sol,

y a los vientos los vestidos

que en las lluvias tormentosas

se mojaron; mas deciros

de mi vida los trabajos
375

en período sucinto,

fuera abreviar en un punto,

y reducir a un guarismo

los átomos que en el aire

forma el sol; los areniscos
380

granos que arrambla en su playa

el salobre y fugitivo

elemento, por ser tantos,

que yo, que yo estoy ambiguo

si los crea, pues sobrepujan
385

casi en exceso infinito

la capacidad de un hombre.

Ya me confieso rendido,

ya, hijo, no puedo más,

ya con el quebranto gimo,
390

ya con el imperio lucho,

ya con la vida peligro,

ya en los cuidados naufrago,

ya en su inconstancia vacilo,

ya tengo el agua a la boca,
395

y, en fin, ya tengo los bríos

tan marchitos, tan exhaustos,

tan prostrados, tan carpidos,

que con no pasar mis años

de solos cincuenta y cinco,
400

(breve espacio a tantas glorias,

corto tiempo a tantos giros,

chica cifra a tanta empresa,

poco espejo a tanto viso,

leve edad a tanta hazaña,
405

débil vaso a tanto abismo),

estoy como si cerraran

mis años vejez de un siglo.

Por tanto, Felipe amado,

salir del mar determino;
410

sacudir de mí la carga,

y seguir desnudo a Cristo,

renunciando la corona

con cuyo peso me oprimo,

a vuestras dichosas sienes,
415

que la gocen muchos siglos.

A Yuste he de recogerme

a llorar lo que he vivido

enfrascado en vanidades

y olvidado de mí mismo.
420

Allí prevendré a la muerte

los últimos paroxismos;

allí en ejercicios santos

cual fénix haré mi nido,

confeccionando de aromas
425

la tumba a que ya camino.

De esta suerte me aseguro,

burlo al mundo, al cielo aspiro,

la corona honro con vos,

yo del quebranto me eximo,

430

y en fin, con lo que desprecio

a mí y a vos autorizo.

FELIPE

Sacra imperial Majestad,

a cuyas plantas rendido,

de mi amor hago oblaçiones,
435

de mi afecto sacrificios,

¿por qué nos queréis dejar?

¿Por qué, señor, queréis iros,

privando el imperio todo

de vuestro influjo divino,
440

quitando a mi juventud

vuestro soberano arrimo?

¿Por qué anticipa su ocaso

vuestro sol a este retiro,

dejando el reino en tinieblas?
445

¿Por qué os mostráis tan esquivo

con los vuestros, mi señor?

¿Tan mal os hemos servido [71]

que siquiera no alcanzaran

por premio nuestros servicios
450

en esta postrera edad

vuestra protección y abrigo?

Mi pecho condenaréis

a unos perpetuos suspiros,

mis ojos a un llanto eterno,
455

viendo que no he merecido

servir vuestra ancianidad

como criado, o como hijo

que tan de veras os ama.

Ya me dejó a los principios
460

la Emperatriz mi señora;

que está en el cielo, bien niño,

y ahora, señor, ¿queréis

faltarme vos? Si ha valido

algo con vos ella y yo,
465

por ella y por mí os suplico

que revoquéis, si es posible,

este enojoso destino.

También serviréis a Dios

manejando el cetro impíreo
470

que Él os puso por cayado

para regir sus apriscos.

CARLOS

Filipo, en vano os cansáis;

ya yo lo tengo bien visto.

FELIPE

Por lo menos es crueldad
475

que queriendo sacudiros

de una carga tan pesada,

la echéis a los hombros míos,

que si vos no le bastáis,

menos yo.

CARLOS

480 De vos confío

que habéis de ser muy buen rey,

y que el reino agradecido

me ha de echar mil bendiciones,

pues en vos les anticipo

la dicha de tal monarca.
485

(Aparte.) En vano el dolor resisto.

FELIPE

Resistir no puedo el llanto.

CARLOS

Todo el aliento he perdido.

FELIPE

El corazón me ha faltado,

CARLOS

Turbado se han los sentidos.
490

FELIPE

Ámole como a mi padre.

CARLOS

Quiérole como a mi hijo.

FELIPE

Siento en el alma el perderle.

CARLOS

Dejarle siento infinito.

(Entra un PAJE.)

FELIPE

Don Gaspar de Villalonio,
495

criado de Borja, ha venido,

y dice que quiere hablarte.

CARLOS

Decid que entre, que recibo

gusto en las cosas del duque

a quien en el alma estimo.
500

(Sale DON GASPAR.)

DON GASPAR

Dame tus cesáreas plantas,

del mundo monarca invicto.

CARLOS

Alzad del suelo y decidme

cómo queda don Francisco.

DON GASPAR

En Roma, señor, ha estado
505

con ocasión del santísimo

jubileo que Julio Tercio

a la Iglesia ha concedido.

CARLOS

¿Cómo le va en sus estados

después que enviudó?

DON GASPAR

510

Imagino

que es en el mundo notoria

su santidad.

CARLOS

Ya he sabido

que profesa en las grandezas

religiosos ejercicios.

DON GASPAR

Según lo que yo barrunto
515

el duque Borja ha salido

con fin de no volver más

a su estado, pues ha escrito

aqu ésta a tu Majestad,

pidiéndote que benigno
520

le otorgues grata licencia

de renunciarlo en su hijo.

Pienso que en la Compañía

de Jesús elección hizo

para entrarse religioso.
525

CARLOS

(Aparte.) Primero que yo ha cumplido

lo que me dijo en Monzón,

cuando las cortes tuvimos,

que allí me mostró el deseo

de aquel impulso divino
530

que a la religión le lleva,

y allí le dije que el mismo

era mi intento. Ya el cielo

sus peticiones ha oído,

y a mí me da en sus ejemplos
535

estímulos de seguirlo.

DON GASPAR

Ya vendrá de vuelta a Oñate

a donde, según me dijo,

va a tener el noviciado

y primeros ejercicios.
540

CARLOS

Vamos, y os daré respuesta.

FELIPE

El duque a tiempo ha sabido

buscar el puerto seguro.

CARLOS

Bien sabe Dios que lo envidio. [72]

(Vanse y sale FLORA.)

FLORA

Desde la corte romana
545

dicen que a Oñate ha venido

Borja, donde me ha traído

su condición inhumana.

Vive el cielo que ha de ver

lo que puede una osadía,
550

y si vence la porfía

de una constante mujer.

¿Si es de Borja aquel papel,

o si hay en aquesto engaño?

Mucho temo un desengaño,
555

pero yo lo sabré de él.

Mi afición está dudosa

entre esperanza y desdén,

si atrevida alcanza el bien,

o le pierde temerosa.

560

juzga por atrevimiento

emprender un imposible,

y ya haciéndole posible

no recela un escarmiento.

Con todo si confiada

565

tal vez le quiere alcanzar,

se oprime por no pasar

vergüenzas de escarmentada.

Y viene a ser que en su trato

hace disimulación,
570

lo que en callar la pasión

es más temor que recato.

Ni es este mal muy penoso,

que el bien, aunque no alcanzado,

tanto tiene de esperado
575

cuanto tarda en ser dudoso.

Por esto no he dejar

ni el esperar, ni el temer,

que si hay peligro en perder,

hay esperanza en dudar.
580

(Sale BELISA disfrazada de paje.)

BELISA

¿A qué habrá venido a Oñate

Borja? Bien saben los cielos

que me asaltan mil recelos

hasta que él me los desate.

Fluctuando, mi deseo

585

teme si engañarse pudo,

que hay alivio en lo que dudo,

y peligro en lo que veo.

No acierto a poner en fiel

su constancia y mi inquietud,
590

que me niega su virtud

lo que me dice el papel.

Con todo escoge mi amor

más confiar que temer,

porque me inclino a creer
595

lo que me ha de estar mejor.

Cuando ambigua la razón

en dudas viene a perderse,

es porque quiere ponerse

de parte de la opinión.
600

Luego si los fines muda

de temor, en confianza

le da tanto a la esperanza

cuando le niega a la duda.

Según esto, es sinrazón
605

irme tras un desengaño,

que le dé más fuerza al daño

y enflaquezca la ambición.

Pues más quiero confiando,

y a mi esperanza creyendo,
610

vivir siempre apeteciendo

que morir desesperando.

FLORA

Ésta es mi competidora.

BELISA

Mi opositora es aquésta.

FLORA

Creo que sin fruto se resta.
615

BELISA

Pienso que en vano se azora.

FLORA

Oye, paje.

BELISA

Oye, señora.

FLORA

Que mude intento le ruego.

BELISA

Que le mude, desde luego,

le pido por quien adora.
620

FLORA

Busque otro blanco a sus flechas,

o al rostro le tornarán.

BELISA

Mude el suyo, o volverán

a quien las tira derechas.

FLORA

Yo sé que prenden las mías.
625

BELISA

Yo sé que las mías prenden;

sé que mis ansías se atienden.

FLORA

Sé que se oyen mis porfías.

BELISA

Mas con todo no desista

su ambición de pretender,
630

que es la gloria del vencer

lo mejor de la conquista.

En ver mi suerte lograda,

no me creeré tan dichosa [73]

como después de celosa,
635

verla corrida y burlada.

FLORA

Ni de mí tan estimada

ha de ser la posesión,

como ver su pretensión

burlada y desengañada.
640

BELISA

Pues venza quien más pudiere.

FLORA

Triunfe quien más alcanzare.

BELISA

La palma a quien la ganare.

FLORA

La victoria a quien venciere.

BELISA

(Aparte.) Fuera menos confiada
645

ésta, si mi papel viera.

FLORA

(Aparte.) Si ésta mi papel leyera

fuera más desesperada.

(Sale SANSÓN con sotana parda de novicio y una vinajera.)

SANSÓN

Vos sois el rector de Oñate,

a mí se me acaba el juicio

650

con que le mande a un novicio

semejante disparate.

¿Que un rector no considera

que en traer agua me hago rajas

a llenar cinco tinajas

655

con sola una vinajera?

Como quiera me embaraza

el puesto, a que voy por ella,

pues que tengo de traella

de la pila de la plaza.
660

Pues no menos que el rector

el cocinero examina,

pues le barro la cocina,

y es la escoba un asador.

Mucho ejercita a un cristiano
665

esta santa religión;

paciencia, hermano Sansón,

que a esto obliga el ser hermano.

BELISA

Éste es Sansón, el criado

de Borja.

FLORA

Sansón es éste.

670

BELISA

Quien dijera que en aquéste

cupiera tan santo estado.

FLORA

Hablarle me determino

a Sansón.

BELISA

Sansón.

SANSÓN

Deo gracias

líbreme Dios de falacias.
675

El espíritu divino

os acompañe, señoras.

¿Qué mandáis?

BELISA

¿A qué ha venido

Borja a Oñate?

FLORA

Di, ¿qué ha sido?
680

SANSÓN

¿Eso os da pena a estas horas?

A ganar un jubileo.

BELISA

Pues ¿cómo este traje tienes?

SANSÓN

¿Cómo? ¿Aqueso a dudar vienes?

Vistiéndolo.

BELISA

Yo lo creo.

685

FLORA

¿Dónde vas?

SANSÓN

Voy muy de prisa.

BELISA

¿Para qué es la vinajera?

SANSÓN

Para el cura que me espera

y voy a ayudarle a misa.

BELISA

Pues dime ¿qué hay en aquello?
690

FLORA

¿Qué hay en aquello, Sansón?

SANSÓN

¡Qué desedificación!

Venid mañana a sabello.

BELISA

¿A dónde?

SANSÓN

A la portería.

BELISA

No me engañes.
695

SANSÓN

No te engaño. (Vase.)

FLORA

Veré si es cierto mi daño.

BELISA

Yo, si vence mi porfía.

(Vanse. Salen el RECTOR y BORJA y el HERMANO MARCOS y DON JUAN.)

RECTOR

Pues vueselencia ha venido,

señor, para ejercitarse
700

en probación de humildad,

el hermano Marcos sabe

el ejercicio en que Dios

ahora quiere ocuparle.

Él sabe que me enternezco
705

de ver de esta suerte un grande,

sujeto a mi ordenación,

siendo su sacro linaje

tanto superior al mío. (Vase.)

BORJA

El hermano Marcos mande,
710

porque será obedecido

de este pecador.

MARCOS

Aguarde

vueselencia, y le traeré

una espuerta con que cargue

arena para la obra

715

[74]

que en el colegio se hace. (Vase.)

BORJA

Soy contento del oficio.

DON JUAN

Señor duque, amado padre,

¿es posible que se olvida

vueselencia de su sangre,

720

que venga a una ocupación

que tuviera por ultraje

admitirla un azacán?

Casi imposible se hace.

¡Cómo! ¿A un duque de Gandía
725

de casa real, de partes

tan célebres en el mundo

como el mismo mundo sabe?

¡Que a un virrey de Cataluña,

marqués de Lombay, encarguen
730

que en una espuerta a la obra

ministre los materiales!

No lo permita, señor,

vuestra grandeza; no apague

la luz de su casa ilustre.
735

BORJA

No tenéis razón, mi ángel,

que nunca más grande he sido

que en auestas humildades.

Decidme, ¿el Verbo no era

Hijo del Eterno Padre,
740

no era tan Dios como Él,

no era su gloria y su imagen?

¿No era grande, no era rico?

Pues ¿cómo quiso humillarse

a servir a un carpintero,
745

a nacer de pobre madre,

ser juzgado como reo,

burlado en los tribunales,

vendido del traidor Judas

por solos treinta reales?
750

Y lo que asombra los cielos,

lo que estremece los ángeles,

hace temblar los querubes,

y temer las potestades,

quiso ponerse en la horca,
755

con el suplicio más grave,

la muerte más afrentosa,

que el mundo ha visto ni sabe.

Pues si un Dios tanto se humilla,

mucho gana en humillarse
760

un descendiente de reyes,

y el mismo rey que bajase.

Antes en el ministerio,

don Juan, habéis de ayudarme

en tener capa y sombrero
765

y espada: no me embaracen

para llevar con presteza

la arena, que ya me trae

la espuerta el hermano Marcos.

DON JUAN

Señor, no es justo estorbarle
770

tan santas inspiraciones.

(Sale el HERMANO MARCOS.)

MARCOS

Aunque es la espuerta algo grande,

no la llene vueselencia,

que sólo es para adiestrarle

en abatimientos propios.

775

BORJA

Recibo espuerta y mensaje

como si de Dios viniera

y es cierto que de Dios sale,

pues es suya la obediencia.

MARCOS

Adiós, pues, que se hace tarde.

780

(Vase el HERMANO MARCOS.)

BORJA

Adiós, que voy a la obra. (Vase.).

DON JUAN

¿Quién hay que esto no le espante?

¡Oh prodigio, oh asombro, oh pasmo

de humildad! ¡Oh, lo que vale

un desengaño en un alma!
785

Llorando voy a mirarle

convertido en un peón

de marqués y duque y grande.

(Vase y sale SANSÓN.)

SANSÓN

Que venga un hombre de bien

con esto por esas calles,
790

hecho blanco de muchachos,

que no me falta un adarme

para tirarles yo piedras

y dar con el juicio al traste.

Válgate Dios por rector,
795

que aquesto se le encajase

en el capricho. ¿No fuera

mejor y más importante

hacerme con una espuerta

servir estos azacanes
800

que están haciendo la obra?

(Sale BORJA cargado con la espuerta de tierra.)

BORJA

Mi Dios, ¡qué bien colocaste

la tierra sobre la tierra!

Si yo en polvo he de tornarme

no me humilla mucho, siendo
805

polvo yo, tierra portátil,

Ni es mucho que lleve un hijo

en los hombros a su madre.

Desnudo de ella salí,

desnudo en ella he de entrarme.
810

Mi tumba llevo en mí mismo

y en ella mi origen frágil, [75]

y ojalá que esta memoria

nunca de mí se apartase.

SANSÓN

Señor, señor de mi vida,
815

¡tú de esta suerte!

BORJA

No extrañes

que quien merece un infierno

lleve pesos tan süaves;

prosigue en tu ministerio,

que yo hago el que me cabe.
820

SANSÓN

Pues voy con mi vinajera,

y espero en Dios de llenarles

la medida a las tinajas

hasta los mismos brocales

dentro de doscientos años;
825

supla Dios los que faltare. (Vase.)

(De rodillas BORJA.)

BORJA

Señor, mi pecho estimara

daros más, si más tuviera,

porque mil mundos os diera

si yo mil mundos gozara:
830

y nunca a pagar llegara

lo que vos me dais, mi Dios,

que en el trato de los dos

nada, Señor, os he dado,

pues os di sólo un ducado,
835

cuando un reino me dais vos.

(Descuégase de una nube una mitra pontifical sobre su cabeza y por una tramoya con música baja al aire un paraninfo.)

PARANINFO

Por eso poco que has dado,

Borja, quiere Dios pagarte

desde este mundo con darte

el sumo pontificado.

840

BORJA

Eso no, que es muy pesado

y muy flaca mi persona;

mi indignidad no lo abona;

no lo sufre mi bajeza;

y, en fin, no tengo cabeza
845

para tan grande corona.

PARANINFO

El cielo te hace el presente.

BORJA

Pues yo el presente no admito.

PARANINFO

Tu dignidad solicito.

BORJA

La humildad no lo consiente,
850

que presume de valiente

quien las honras apetece.

PARANINFO

Pues ¿quién a ti te enflaquece?

BORJA

Mi propio conocimiento.

Déle Dios aqueso asiento
855

a quien mejor le merece.

Huyendo me vine aquí

de las honras y concluyo

que si admito lo que huyo,

se reirá el mundo de mí.
860

Siempre los solios temí

que ocasionan vanidad,

y si he de decir verdad,

llego de suerte a afligirme,

que quisiera más morirme
865

que verme con dignidad.

Es terrible una grandeza

a quien es de fuerzas falto;

que a un ángel, viéndose en alto,

se le anduvo la cabeza.
870

A Adán le turbó la alteza

porque se vido ascender;

yo más fuerte no he ser,

y mejor me está advertir,

que si no llego a subir,
875

no tendré de 'onde caer.

Estoy muy escarmentado

de ver el fausto en que para,

desde que le vio la cara

a la muerte mi cuidado.
880

La pompa no tiene estado,

corre más veloz que el viento,

y es osado pensamiento

sujetarme en tanto daño

o a la fuerza de un engaño,
885

o al rigor de otro escarmiento.

PARANINFO

Tu humildad a los cielos

pasma, Francisco.

Y a tus glorias y triunfos

cantan el vitor.
890

(Canta la música esto mismo y desaparece todo.)

BORJA

Válgame Dios, ¿si he tardado

con la oración divertido,

en haber presto cumplido

lo que me han encomendado?

Perdone Dios, si he faltado,
895

mi descuido y negligencia:

vamos a hacer la obediencia.

Tierra, que de cargas dos,

muchos menos pesáis vos

que el cargo y la preeminencia.
900

(Al irse le sale al encuentro DON GASPAR.)

DON GASPAR

¡Señor!

BORJA

¿Qué es? [76]

DON GASPAR

Pues vueselencia.

BORJA

Dejad eso. ¿Habéis traído

la licencia que he pedido

al César?

DON GASPAR

Ya la licencia

905 está aquí.

BORJA

Tened paciencia,

y llamad luego al momento

quien me escriba un testamento.

Señor, ya puedo dejar

mi estado a Carlos y entrar
910

en mi dulce encerramiento. (Vase.)

DON GASPAR

Quién no se entenece viendo

un príncipe soberano

que a la pompa da de mano,

y una obra está sirviendo;
915

en él se está conociendo

lo poco que el mundo es,

la nada que es su interés,

pues Borja en tanta bajeza

pone el polvo en la cabeza
920

y la grandeza a los pies.

(Vase y sale SANSÓN con unos anteojos de caballo.)

SANSÓN

Jesús, Jesús ¡qué pesar!

Lleve el diablo los anteojos.

¿Para qué tenemos ojos

si no habemos de mirar?
925

¿Que cómo si fuera alzallos,

con modestias o inmodestias,

acción de solas las bestias

nos conviertan en caballos?

Ello es que ya me condeno
930

de un caballo a las libreas:

si ando mucho, a unas manegas,

y si hablo un poco, a un freno.

Hay tal mortificación,

válgame Dios, donde voy.
935

¿Quién me dirá dónde estoy?

(Salen FLORA y BELISA juntas.)

FLORA

Aquí está.

BELISA

Sansón.

FLORA

Sansón.

SANSÓN

Dios les dé lo que desean.

BELISA

Aquí veré si te ufanas.

SANSÓN

¿Qué mandan nuestras hermanas
940

que tanto me sansonean?

BELISA

Tú para hoy nos citaste:

sácanos de aqueste engaño.

FLORA

Acaba ya el desengaño,

pues que tú nos enredaste.
945

SANSÓN

Quítenme aquestos anteojos

para poderlas hablar.

FLORA

Pues ¿quién te puede estorbar

quitártelos de los ojos?

SANSÓN

No quitarlos me ordenaron
950

y diré a quien lo mandó,

que no me los quité yo

sino que me los quitaron.

FLORA

Pues ya sin ellos estás.

(Quítanle los anteojos.)

SANSÓN

Que ya sin ellos estoy,
955

pues adiós.

BELISA

¿Qué haces?

SANSÓN

Me voy.

FLORA

¿Pues cómo? ¿No hay más?

SANSÓN

No más.

BELISA

Bueno está, por vida mía,

¿y Borja, ruin alcahuete?

SANSÓN

¿Borja?

BELISA

Sí.

SANSÓN

Borja se mete

960

padre de la Compañía.

FLORA

¿Cómo es eso? ¿Y el papel?

SANSÓN

¿El papel? ¡Tú lo tendrás!

BELISA

¿Y el mío?

SANSÓN

Tendrás otro más.

BELISA

¿Y lo que me escribe en él?
965

SANSÓN

Que se cumpla.

BELISA

¿Cómo así?

SANSÓN

¿Tiénesle ahí?

BELISA

Aquí está.

SANSÓN

Pues dame el papel acá.

(Dale BELISA el papel.)

SANSÓN

¿Y tú traes el tuyo?

FLORA

Sí.

SANSÓN

Dámelo acá y dime ahora,
970

(Dale FLORA su papel.)

¿te casarás con su dueño?

FLORA

Aquese ha sido mi empeño.

SANSÓN

¿Y tú también?

BELISA

En buen hora.

SANSÓN

Lleváis muy gentil aliño. [77]

(Destruécalos.)

Toma aquéste, y tú el que resta;
975

y cástate tú con ésta

y tú con aqueste niño. (Vase.)

BELISA

Yo este papel escribí.

FLORA

Y yo escribí el que aquí tengo.

¿Que aquesta injuria no vengo?
980

BELISA

¿Que un loco me burle así?

Ambas habemos corrido,

amiga, aquí una fortuna.

FLORA

Aunque es la suerte importuna

en ella he de ver cumplido
985

el deseo de conocerte.

¿Quién eres?

BELISA

Yo, la Hermosura.

FLORA

¡Oh, qué dichosa ventura

he tenido en poseerte,

pues yo soy la Vanidad!
990

BELISA

¡Oh, quién lo hubiera sabido!

A haberte antes conocido,

profesara tu amistad.

FLORA

Yo a Borja quise en la corte

con blanduras atraerle.
995

BELISA

Yo emprendí desvanecerle

y lo estorbó su reporte.

Hermosura y Vanidad:

extremado casamiento.

FLORA

Van al menos a un intento
1000

tu ambición y mi beldad.

Vamos, que soy muy gozosa.

BELISA

Yo contigo muy ufana,

que está cerca de ser vana

la que sabe que es hermosa.
1005

(Vanse. Corren una cortina, aparece el santo de rodillas vestido en traje de la Compañía con un Cristo.)

BORJA

Mi Dios, ya para aplacaros

me arrepiento de ofenderos,

y quisiera al fin temeros,

ya que no he sabido amaros.

Señor, dejad ablandaros,
1010

no salga mi temor vano,

aunque sé que es muy villano

el con que a vos me volví;

pues sólo fue porque os vi

con el azote en la mano.
1015

En él muy blando anduvisteis,

pues cuando me amenazasteis

con alzarle os contentasteis

y nunca el golpe me disteis.

Pero si vos recibisteis
1020

por mí cinco mil, mi Dios,

¿qué mucho, si de los dos

yo el azote no sentí,

que el amago se hizo a mí

y os dieron el golpe a vos?
1025

Tan libremente he triunfado,

tan sin castigo he vivido,

como si no hubiera habido

Dios que viese mi pecado;

y aun quizá hubiera dudado
1030

si le huía, más advertí

que antes perdonarme así

os acredita más Dios;

pues por serlo tanto en vos

no lo parecéis en mí.
1035

Loren, pues, los ojos míos,

mis años tan mal vividos,

vivan siempre convertidos

en el caudal de los ríos;

ahoguen tantos desvaríos
1040

de tiempo tan mal pasado,

que en sus ondas engolfado

no recelo el anegarme,

que antes pretendo escaparme

en mi llanto mismo a nado.
1045

(Suena música y aparecen en dos bofetones un ÁNGEL y la Compañía.)

ÁNGEL

Sagrada Compañía,

a quien el cielo ha dado

en términos tan breves

edad de muchos años,

de ver tus crecimientos
1050

el cielo está pasmado,

que apenas has nacido

del fervoroso Ignacio,

cuando ya por el mundo

de suerte has penetrado,
1055

que todos te conocen

desde el oriente a ocaso.

El pontífice sumo,

de la Iglesia vicario,

de Dios te hizo dedo,
1060

y de ella diestro brazo.

La mínima te nombras,

y más te acreditaron

tus mismas humildades,

teniendo ser tan alto.
1065

Un hijo de tu espíritu

en Borja has granjeado,

que en sí tan grande ha sido,

y en ti se humilla tanto.

En él tus descendientes
1070

tendrán un simulacro,

donde a humillarse aprendan [78]

al más profundo estado.

En él tendrán del mundo

todos los potentados,

1075

de necias ambiciones

prudentes desengaños.

Será tu general,

hará tu nombre claro,

de España hasta las Indias
1080

tus hijos enviando.

Será tan prodigiosa

su vida y sus milagros,

que al fin ha de gozarle

la lista de los santos.
1085

El parabién recibe,

que el cielo me ha mandado

que de su parte traiga

a tus progresos claros.

COMPañÍA

Celeste paraninfo,
1090

de cuyos dulces labios

mi indignidad recibe

favores tan sagrados,

al cielo le agradezco

las honras que me ha dado
1095

y sacras oblaciones

de sus mercedes hago.

Si el duque de Gandía,

huyendo de los faustos

del mundo, se ha acogido
1100

debajo de mi manto,

su lustre me ennoblece,

y con él me honro tanto,

que son mis pequeñeces,

con él, blasones sacros.
1105

Si desde España Borja

a México ha enviado

mis hijos, a él le debe

la gloria de gozarlos.

Y porque a Borja estimo
1110

con tan estrechos lazos

de amor, su conversión

a un príncipe consagro,

que en México ha querido

dar honra a mis teatros.
1115

A un duque le dedico

de un duque los extraños

prodigios, que en España

viven tan admirados.

Con un grande he querido,
1120

hoy, grande, celebraros,

y que un virrey a otro

ofrezca mis aplausos.

Si en este reino todos

su amor os han mostrado,
1125

mi amor os muestro yo

con cuanto soy y valgo.

Seáis tan bienvenido,

cual fuisteis deseado,

por sol que al Nuevo Mundo
1130

difunde nuevos rayos.

Recibid mis deseos,

las faltas perdonando,

y aquí dan fin de Borja

los nobles desengaños.
1135

FIN

Dividieron las jornadas un entremés en negro y dos danzas de diez niños estudiantes de lo más noble de México, en quienes campeó tanto el lucimiento en las galas y riqueza en las joyas, como en el aire y destreza en las mudanzas y tejidos que se formaron en un bran, que fue la primera y en unas alcancías que jugaron en la segunda.

Rematóse toda la fiesta con un mitote o tocotín, danza majestuosa y grave, hecha a la usanza de los indios, entre diez y seis agraciados niños, tan vistosamente adornados con preciosas tilmas y trajes de lama de oro, cactles, o coturnos bordados de pedrería, copiles, o diademas sembradas de perlas y diamantes, quetzales de plumería verde sobre los hombros que sola esta danza y su lucimiento bastara por desempeño del festejo más prevenido. A lo sonoro de los ayacatztles dorados, que son unas curiosas calabacillas llenas de guijillas, que hacen un agradable sonido, y al son de los instrumentos músicos, tocaba un niño cantor, acompañado de otros en el mismo traje, en un ángulo del tablado, un teponaztle, instrumento de los indios para sus danzas, cantando él solo los compases del tocotín en aquestas coplas, repitiendo cada una la capilla, que en un retiro de celosías estaba oculta.

COPLAS DEL TOCOTÍN

Salí, mexicanos,

bailá el tocotín,

que al sol de Villena

tenéis en zenit.

Su sangre cesárea,
5

cual rojo matiz, [79]

dorado epiciclo

rúbrica en carmín.

Con tanto planeta

seguros vivid,
10

de influjos eternos

en vuestro país.

Ahora comienza

a arder y lucir

la tórrida zona
15

de nieve hasta aquí.

De lunas constantes

podéis presumir,

si de sol tan claro

siempre os embestís.
20

Si en densas tinieblas

de penas vivís,

sus rayos destierran

la noche servil.

Los tiempos traduce
25

su lumbre feliz,

invierno en verano,

agosto en abril.

En vuestra laguna

la rosa y jazmín
30

ya se acreditaron

de idalio pensil.

Las crespas alcobas

del lago sutil

son a sus aspectos
35

celeste zafir.

De vuestras campiñas

el verde tabí

da espigas de oro

poro tosco maíz.
40

Ya de cautiverios

exentos vivís,

que faltan egipcios

a tanto adalid.

Los mares bermejos,
45

de llanto infeliz,

os abrieron calles

por donde salir.

Bajeles volantes,

al cielo subid,

50

pues vuestros quetzales

de pluma vestís.

Salid, mexicanos,

bailá el tocotín,

que al sol de Villena
55

tenéis en zenit.

Mereció el lleno de esta fiesta la calificación que le dio el agrado de su excelencia, diciendo ser digna de que se hiciese a los ojos de su majestad en su real corte.

Dividieron las jornadas un entremés en negro y dos danzas de diez niños estudiantes de lo más noble de México, en quienes campeó tanto el lucimiento en las galas y riqueza en las joyas, como en el aire y destreza en las mudanzas y tejidos que se formaron en un bran, que fue la primera y en unas alcancías que jugaron en la segunda.

Rematóse toda la fiesta con un mitote o tocotín, danza majestuosa y grave, hecha a la usanza de los indios, entre diez y seis agraciados niños, tan vistosamente adornados con preciosas tilmas y trajes de lama de oro, cactles, o coturnos bordados de pedrería, copiles, o diademas sembradas de perlas y diamantes, quetzales de plumería verde sobre los hombros que sola esta danza y su lucimiento bastara por desempeño del festejo más prevenido. A lo sonoro de los ayacatztlés dorados, que son unas curiosas calabacillas llenas de guijillas, que hacen un agradable sonido, y al son de los instrumentos músicos, tocaba un niño cantor, acompañado de otros en el mismo traje, en un ángulo del tablado, un teponaztle, instrumento de los indios para sus danzas, cantando él solo los compases del tocotín en aquestas coplas, repitiendo cada una la capilla, que en un retiro de celosías estaba oculta.

COPLAS DEL TOCOTÍN

Salí, mexicanos,

bailá el tocotín,

que al sol de Villena

tenéis en zenit.

Su sangre cesárea,

cual rojo matiz,

dorado epiciclo

rúbrica en carmín.

Con tanto planeta

seguros vivid,

de influjos eternos

en vuestro país.

Ahora comienza

a arder y lucir

la tórrida zona

de nieve hasta aquí.

De lunas constantes

podéis presumir,

si de sol tan claro

siempre os embestís.

Si en densas tinieblas

de penas vivís,

sus rayos destierran

la noche servil.

Los tiempos traduce

su lumbre feliz,

invierno en verano,

agosto en abril.

En vuestra laguna

la rosa y jazmín

ya se acreditaron

de idalio pensil.

Las crespas alcobas

del lago sutil

son a sus aspectos

celeste zafir.

De vuestras campiñas

el verde tabí

da espigas de oro

poro tosco maíz.

Ya de cautiverios

exentos vivís,

que faltan egipcios

a tanto adalid.

Los mares bermejos,

de llanto infeliz,

os abrieron calles

por donde salir.

Bajeles volantes,

al cielo subid,

pues vuestros quetzales

de pluma vestís.

Salid, mexicanos,

bailá el tocotín,

que al sol de Villena

tenéis en zenit.

Mereció el lleno de esta fiesta la calificación que le dio el agrado de su excelencia, diciendo ser digna de que se hiciese a los ojos de su majestad en su real corte.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

